

**UNA DISTRIBUCION DEL INGRESO
ESTABLE. EL CASO DE URUGUAY
1986 – 1997.**

**Andrea Vigorito
D.T. 6/99**

Serie Documentos de Trabajo

La distribución del ingreso en Uruguay entre 1986 y 1997

Andrea Vigorito¹

Resumen

En este trabajo se examina la evolución de la distribución del ingreso en las áreas urbanas de Uruguay entre 1986 y 1997 con datos provenientes de la Encuesta Continua de Hogares. Se concluye que la misma permaneció estable a lo largo del período considerado.

Dado que durante el período se profundizó la apertura externa de la economía y se verificaron cambios en el mercado de trabajo, en el mecanismo de ajuste de las pasividades y en la estructura de los hogares, se investiga si dicha estabilidad oculta tendencias contrapuestas o si, por el contrario, la estructura de los ingresos ha permaneció estable. Con ese fin se descomponen índices de desigualdad y se combina el estudio de las fuentes de ingreso con las características de los hogares.

Se apreció que algunos cambios en el mercado de trabajo así como la reforma de las pasividades han provocado en el período una mayor desigualdad de ingresos. La misma ha sido contrarrestada por la desconcentración de ingresos patronales y de los trabajadores por cuenta propia.

Por otra parte, la educación constituye la variable que da cuenta en mayor medida la dispersión de ingresos, lo cual se ha intensificado en los últimos años dado que, durante el período de estudio aumentó su poder explicativo. La desigualdad total no aumentó significativamente porque en el sector de nivel educativo bajo la dispersión de ingresos se redujo, tanto porque el número de personas en este nivel disminuyó significativamente como porque los ingresos de ese grupo se homogeneizaron. De esta forma, el aumento del nivel educativo de la población como un mecanismo de contención de la desigualdad.

Correo electrónico: andrea@iecon.ccee.edu.uy

¹ Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República. Rodrigo Arim, participó en el procesamiento de datos en etapas iniciales de la presente investigación. Nelson Noya comentó versiones anteriores del presente documento. Rigen las advertencias habituales en cuanto a mi responsabilidad sobre afirmaciones, errores y omisiones.

Presentación

La distribución del ingreso en Uruguay resulta llamativa en el contexto latinoamericano debido a los niveles de desigualdad comparativamente bajos que la han caracterizado a lo largo del siglo. Según Melgar (1994 y 1996), Bucheli y Rossi (1994) y Arim et al (1996), en los últimos quince años la desigualdad de ingresos entre hogares no ha sufrido variaciones significativas en el país urbano y en Montevideo, mientras que descendió en el Interior del país.

Este hecho contrasta con la experiencia de la mayoría de los países de la región, pues en ellos aumentaron los niveles de desigualdad durante la década de los 80, lo que ha dado lugar a interpretaciones diversas. Altimir (1997) plantea que aun cuando los índices de distribución del ingreso se estabilizaron en la presente década, mantienen valores absolutos superiores a los del período anterior a la crisis, lo que atribuye al efecto de las políticas de ajuste y apertura implementadas en los 90. Por el contrario, Londoño y Székely (1998) argumentan que la dinámica distributiva en América Latina se explica por el *stock* y la distribución de los recursos primarios y la tasa de acumulación de capital físico y humano durante los últimos veinticinco años. Según estos autores, las reformas impidieron que la desigualdad aumentase aun más, y que es necesario profundizarlas para generar mayores niveles de equidad.

En el marco de discusión latinoamericana resulta interesante estudiar las *determinantes* de la distribución del ingreso en Uruguay dado que, en apariencia, la economía del país ha experimentado cambios que no han repercutido sobre los niveles de equidad. Sin embargo, debe advertirse que queda fuera de los objetivos de este trabajo el análisis del impacto de las políticas de ajuste y apertura sobre la desigualdad.

La constatación de una relativa estabilidad de la distribución del ingreso llevó a que esta investigación se propusiera determinar si ella refleja una estructura incambiada o si, por el contrario, oculta cambios que se neutralizan entre sí. A tales efectos, se analizó el impacto de los cambios en el mercado de trabajo, en las prestaciones de la previsión social y en la composición de los hogares a través de la descomposición de índices de desigualdad.

En la sección I se realizan algunas consideraciones preliminares sobre el estudio de la distribución del ingreso y se reseñan algunas características de la economía uruguaya en el período estudiado; en la sección II se describe la metodología utilizada y en las secciones III y IV se presentan los resultados y conclusiones.

I Consideraciones sobre la desigualdad de ingresos

El estudio de la distribución del ingreso como aproximación a las diferencias en el nivel bienestar de los hogares presenta muchas limitaciones, puesto que constituye sólo una dimensión, aunque muy relevante, para evaluar la desigualdad del acceso a bienes y servicios reales y simbólicos entre hogares o personas (Sen, 1992).

Atkinson (1996) presenta un panorama general del estado del saber en la ciencia económica sobre la distribución personal del ingreso y reseña los factores que la determinan: la dispersión de las distintas fuentes (en particular de los ingresos por trabajo) y el hecho de que el ingreso de cada hogar se componga de varios tipos de ingreso; las transferencias a los hogares realizadas por el Estado, las provenientes del exterior y las realizadas entre hogares; la tenencia de distintos activos y las elecciones de los individuos en la conformación de hogares.

La difícil articulación de los elementos mencionados pone de manifiesto algunas de las dificultades que deben enfrentar los investigadores en esta temática. Algunos de ellos se refieren a la falta de articulación entre este campo de análisis y el resto de la teoría económica. Al respecto, Bourguignon (1996) pone de relieve que la experiencia de los últimos veinte años en Estados Unidos, el Reino Unido y algunos países de América Latina durante el ajuste económico permite pensar que, contrariamente al pensamiento tradicional, que supone que la distribución del ingreso es estable, ésta ha pasado a ser una variable en movimiento. Este autor cuestiona también la vinculación entre desigualdad y crecimiento tradicionalmente representada por la curva de Kuznets, y sugiere que la distribución puede moverse en cualquier dirección independientemente del nivel de desarrollo alcanzado por un país. La evidencia latinoamericana demuestra que las distribuciones del ingreso en estos países son altamente sensibles a los shocks adversos y *reaccionan muy poco* en los períodos de recuperación.

Un segundo conjunto de dificultades radica en la necesidad de determinar criterios para establecer ordenamientos de distribuciones y en la falta de desarrollos teóricos que expliquen la distribución del ingreso entre hogares. Para realizar comparaciones de desigualdad es necesario determinar criterios de ordenamiento de distribuciones del ingreso, lo que a su vez, implica establecer criterios de justicia, y exige recurrir a la filosofía política y a la economía del bienestar. Este problema no se plantea cuando una curva de Lorenz queda completamente envuelta por otra (dominancia lorenziana). Sin embargo, dado que es habitual encontrar intersecciones de curvas de Lorenz se vuelve imprescindible establecer criterios para su ordenamiento. Este tema se retomará en la parte B cuando se exponga la metodología utilizada. Ello implica además vincular los criterios de bienestar social con los indicadores utilizados (Atkinson, 1989).

En relación con la teoría disponible, puede afirmarse que los resultados generales en materia de teorización y modelización de los ingresos de los hogares son escasos. No existen modelos económicos de la dinámica del ingreso de los hogares o de sus niveles de pobreza, debido básicamente a que los hogares son entidades de vida breve, ya que los individuos a lo largo de su vida conforman tipos de hogares que no constituyen grupos estables (Burgess y Propper, 1998). Por esa razón, se recurre en general a explicaciones, y por tanto a variables, que provienen de la economía del mercado de trabajo, en la que los avances son mayores.

Otra limitación del presente estudio radica en que se trabajó con datos de corte transversal, debido a lo cual no se aprecia la trayectoria de los individuos a lo largo del tiempo por cohorte y no se sabe, más que indirectamente, cuál ha sido la evolución de la movilidad de ingresos. Los trabajos sobre desigualdad y medición del ingreso realizados en la década pasada enfatizan la necesidad de complementar estos estudios con el análisis de las trayectorias de las personas a lo largo del tiempo (véase Atkinson (1989), Cowell (1995)). De acuerdo a estos autores, el análisis transversal considera una instantánea de la desigualdad, olvidando que, al existir individuos de diferentes edades, éstos se hallan en diferentes puntos de su ciclo vital. Las diferencias de ingresos encontradas podrían verse modificadas si se considerara a los individuos a lo largo de toda su vida.

Finalmente, el tipo y calidad de los datos de los que se dispuso limita sensiblemente el análisis. Berry (1997) sostiene que para conocer los cambios en la distribución del ingreso sería necesario disponer de mejor información sobre la distribución de los beneficios del capital, ingresos en áreas rurales y acceso a servicios sociales. El ingreso ofrece una instantánea en un momento determinado dado por su carácter de flujo; no da cuenta, más que indirectamente, de la acumulación de riqueza de los hogares. Los estudios distributivos aproximan de una manera muy indirecta a otras dimensiones relevantes para evaluar la equidad, por ejemplo, los conceptos de capital social o exclusión.

II. Antecedentes

En el período 1986-1994 la economía uruguaya atravesó una fase de crecimiento relativamente importante para sus estándares históricos y en relación con el promedio de América Latina. A partir de 1995 sufrió la primera recesión desde 1984, como consecuencia del efecto Tequila, recibido fundamentalmente a través de la caída de la demanda externa, de la cual se recuperó a mediados de 1996. Este período se caracterizó, además, por dos importantes cambios en las políticas económicas. En primer lugar, en los años 90 tuvo lugar una disminución de la protección arancelaria, en lo que constituyó la segunda fase de la liberalización comercial iniciada a mediados de los años 70. Esta apertura comercial estuvo acompañada, además, por el proceso de integración en el Mercosur. En segundo lugar, a partir de 1991 se aplicó un plan de estabilización basado en el tipo de cambio como ancla nominal, que logró reducir gradualmente la inflación, desde los niveles excepcionalmente altos de 1990 (de más de tres dígitos) a valores cercanos a 10%.

Por otro lado, Uruguay no sufrió en otros ámbitos un proceso de reformas estructurales tan amplio como el que se emprendió en la mayoría de los países de la región, ya que no hubo privatizaciones significativas y la liberalización financiera se realizó en los años 70. Por esta razón, la contrastación de la hipótesis de Altimir en Uruguay requeriría considerar de un lapso más largo sobre el que lamentablemente no se dispone de microdatos.

En el período analizado ocurrieron importantes cambios en el mercado de trabajo. El salario real y el empleo crecieron sostenidamente hasta 1994, la ocupación femenina y el nivel de calificación de la fuerza de trabajo se incrementaron significativamente. Las tasas de desempleo comenzaron a ascender a partir de 1995 como consecuencia de la recesión y se estabilizaron hacia fines de 1997 (ver cuadro A.1, Anexo).

La composición del empleo varió como resultado de la apertura externa que se tradujo en una caída de la participación del empleo industrial y también por el impacto de las políticas de reforma del Estado, que condujeron a la reducción de la participación del empleo público en el empleo total.

Finalmente, el gobierno introdujo modificaciones en los mecanismos de fijación de salarios a partir de 1990-91 y los niveles de actividad sindical se redujeron considerablemente. Desde 1985, las negociaciones salariales se llevaban a cabo a nivel de rama de actividad, a través de las convocatorias de los Consejos de Salarios. A partir de 1990-91, las negociaciones salariales tendieron a descentralizarse.

No se dispone hasta el presente de estudios publicados que permitan identificar la contribución de cada uno de estos elementos ni de los mecanismos a través de los cuales incidieron en la desigualdad de ingresos por trabajo. Sin embargo, investigaciones anteriores demostraron que las remuneraciones de los trabajadores ocupados tendieron a concentrarse ligeramente durante la presente década (Vigorito, 1997). Esta evolución se dio entre los asalariados y fue más acentuada en el grupo de asalariados públicos.² A la vez, aumentó la influencia de la educación sobre la dispersión de remuneraciones, lo que significa que las remuneraciones relativas de los trabajadores más calificados se incrementaron siguiendo en forma atenuada las tendencias observadas en el ámbito internacional y regional.

Habitualmente se supone que los cambios en el mercado de trabajo se trasladan mecánicamente a la distribución del ingreso entre hogares. Dadas las consideraciones planteadas en la parte A, en la presente investigación se analizará la relación entre ambas. De esta forma se buscará determinar los efectos de los movimientos en las remuneraciones, la incorporación de las

² El índice de Gini de las remuneraciones de los empleados privados pasó de 42 a 45 y el de los públicos, de 24 a 34.

mujeres al mercado de trabajo y el mayor desempleo sobre la desigualdad. Dados los resultados ya mencionados se prestará especial atención a las diferencias de ingresos entre hogares por niveles educativos.

Un segundo aspecto que se estudiará es el papel del significativo crecimiento de las prestaciones de la Seguridad Social, a raíz del cambio en el mecanismo de ajuste de las pasividades. Como consecuencia de una reforma constitucional aprobada por referéndum, desde 1990 las pasividades se ajustan de acuerdo con la evolución del promedio salarial de los meses anteriores, que, en el contexto de desaceleración de la inflación, provocó un sensible aumento del valor de éstas en relación con los salarios.

Según Bucheli y Rossi (1994), y Arim et al (1996), la reforma tuvo como resultado una recomposición en la composición de edades de los distintos tramos de ingreso, pues desplazó a los perceptores de pasividades de los deciles inferiores, lo que condujo a un aumento de la concentración de menores de 0 a 14 años en los deciles bajos de la distribución del ingreso. Bucheli y Rossi demuestran que en Montevideo entre 1984 y 1992, las jubilaciones aumentaron su contribución a la desigualdad, sobre la base de descomposiciones del índice de Gini. En este trabajo se busca determinar también el impacto de esta fuente de ingresos sobre la desigualdad recurriendo a la descomposición de índices de entropía calculados para el país urbano.

Otro conjunto de interrogantes concierne a los cambios detectados por Filgueira (1996) en la composición de los hogares entre 1985 y 1995. Estos consisten en el aumento de los hogares unipersonales, de parejas sin hijos y monoparentales. Se intentará determinar en este trabajo si los mismos tuvieron efectos perceptibles sobre la distribución del ingreso.

II. Metodología.

En esta sección se presenta la metodología utilizada y se destacan algunas características de la información utilizada.

II.1 Medición de la desigualdad

II.1.1 Índices de desigualdad utilizados

Para medir la evolución de la desigualdad de ingresos entre hogares se utilizaron distintos índices con el objetivo de prestar atención a los diferentes sectores de la distribución así como analizar la robustez de los resultados frente a las medidas elegidas. Esta idea ha sido sistematizada por Foster y Sen (1997) bajo el nombre de enfoque *interseccional*, se sostiene que el ordenamiento que surge a partir de una medida de desigualdad de un conjunto de distribuciones del ingreso puede depender demasiado de las características de la misma. Se postula, en consecuencia, que el ordenamiento de distribuciones debe ser el resultado de la convergencia de ordenamientos de distintas medidas. En particular, estos autores afirman que este criterio corresponde al ordenamiento que surgiría de curvas de Lorenz en el caso de que éstas no se intersectasen. El criterio de Lorenz confirmaría si este veredicto es robusto o específico a la medida utilizada. Si la dominancia lorenziana se cumple, entonces todas las medidas acuerdan en el veredicto original. Tanto el índice de Gini como algunos de los índices de la familia de entropía satisfacen esta propiedad.

La elección de medidas siguió el enfoque axiomático de la desigualdad, el cual se basa en un conjunto de criterios que establecen las propiedades que debe satisfacer un índice. Las mismas consisten en que las medidas sean sensibles a transferencias de ingreso entre individuos (principio de las transferencias (débil y fuerte)), puedan descomponerse y sean independientes del tamaño de la población y su ingreso medio (Cowell, 1995).

La familia de índices de entropía satisface estas condiciones y permite enfatizar distintas partes de la distribución, aplicando diferentes parámetros a la medida. En este estudio los índices se calcularon para los parámetros 0 y 1 (éste último corresponde al índice de Theil). Cuanto mayor sea el parámetro θ , tanto mayor será el peso que se le otorgará a los movimientos que suceden en la parte alta de la distribución. A la vez, los índices de entropía son los únicos consistentes por subgrupos; en consecuencia, permiten relacionar variaciones en la desigualdad de un subgrupo con la desigualdad total, lo que no se cumple, por ejemplo, en el caso del índice de Gini (Sen y Foster, 1997).

También se presenta el índice de Gini, dado que se lo usa habitualmente para analizar la desigualdad, lo que facilita la comparación con otros estudios. Este índice otorga mayor peso a los sectores medios de la distribución y no satisface la propiedad de descomposición excepto en el caso en que los grupos se ordenen por niveles de ingreso. Se han desarrollado diversos métodos para su descomposición (véase, por ejemplo, Kakwani 1994) pero la interpretación de los mismos permanece confusa (Jenkins, 1995).

A continuación se presentan las fórmulas de cálculo de los índices de entropía.

$$Entropía_0 = \sum_{i=1}^n s_i \log\left(\frac{x_i}{\mu}\right)$$

$$Entropía_1 = \sum_{i=1}^n s_i \left(\frac{x_i}{\mu}\right) \log\left(\frac{x_i}{\mu}\right)$$

donde μ corresponde al ingreso medio de la población, x representa el ingreso correspondiente a cada individuo (i), y s es la participación de cada individuo en la población total.

II.1.2 Descomposición de índices de desigualdad

Descomposición de la desigualdad por características del hogar

Esta parte del trabajo se realizó sobre la base de índices de entropía, dado que los mismos pueden descomponerse distinguiendo la desigualdad entre y dentro de los grupos, lo que se conoce como descomponibilidad aditiva. De acuerdo con los resultados de Shorrocks (1980), entre las medidas de desigualdad sólo los índices de entropía o múltiplos de los mismos satisfacen esta propiedad conjuntamente con la de consistencia lorenziana planteada anteriormente.

La fórmula genérica para descomponer un índice de entropía (I) puede escribirse como (Cowell 1995):

$$I_{total} = I_{entre\ grupos} + I_{dentro\ de\ grupos}.$$

$$I_{entre} = \frac{1}{\theta^2 - \theta} \left[\sum_{j=1}^J f_j \left(\frac{y_j}{y}\right)^\theta - 1 \right].$$

$$I_{dentro} = \sum_j (v_j^\theta s_j^{1-\theta}) Y_j.$$

donde θ es el parámetro que define el grado de aversión por la desigualdad, j indica los grupos en que se divide a la población, s_j la participación de cada grupo j en la población total y v_j la participación de cada grupo en el ingreso total.

Esta descomposición se realizó para los índices de entropía 0 y 1. De forma que los ponderadores son los pesos del grupo en la población para el primero y en el ingreso para el segundo, lo que lo vuelve también más sensible a los grupos de altos ingresos. El hecho de que sean los únicos casos en que los ponderadores suman uno los vuelve óptimos en el conjunto de los índices de entropía (Sen y Foster, 1997).

La *desigualdad entre grupos* recoge la proporción de la desigualdad explicada por la variable o conjunto de variables según las cuales se realiza la descomposición. Por lo tanto, cuanto mayor sea el poder explicativo de una variable sobre la desigualdad, tanto mayor será la proporción de desigualdad entre grupos sobre la desigualdad total. Mientras tanto, la *desigualdad dentro de grupos* recoge la igualdad no explicada por las variables elegidas.

El límite del número de descomposiciones y, por ende, de combinaciones de variables depende del tamaño muestral, pues a medida que se descompone la población en subconjuntos, se llega a grupos de tamaño reducido y se pierde representatividad y consistencia en los resultados.

Descomposición del ingreso por fuentes

Esta forma de descomposición de la desigualdad es objeto de debate entre los estudiosos del tema. En la presente investigación se siguió el criterio propuesto por Shorrocks (1982 y 1983) retomado en el artículo ya citado de Jenkins (1995) y en Foster y Sen (1997). Este autor plantea que los criterios de descomposición de los índices de desigualdad por fuentes deben ser independientes de las funciones que definen las fórmulas de cálculo específicas de cada uno de ellos. Así, en la literatura sobre desigualdad existen múltiples formas de atribuir peso a los diferentes componentes para llegar a la desigualdad total aun para un mismo índice. Se trata entonces de definir propiedades que acoten las estructuras de pesos alternativas. Shorrocks demuestra que estableciendo dos propiedades adicionales se llega a un único criterio de descomposición.

El índice de desigualdad total puede escribirse como la suma de las contribuciones de las i fuentes (F) que lo componen:

$$I = \sum_i F_i$$

Dividiendo ambos términos por el índice de desigualdad se obtiene la contribución relativa de cada fuente a la desigualdad f_i . Se establecen entonces dos propiedades que limitan el conjunto de estructuras de pesos aplicables a un índice. Los mismos consisten en que una fuente que pesa igual en todos los hogares no tenga incidencia en la desigualdad y en que, si las contribuciones de dos fuentes presentan los mismos valores permutados entre hogares, su contribución a la desigualdad sea similar. Se llega entonces a que la contribución absoluta (F) de cada fuente no depende del índice utilizado y puede estimarse como la pendiente de una regresión del ingreso total sobre la fuente considerada. De esta forma, la incidencia de cada fuente se calcula como :

$$F_i = \rho_i \sigma_i / \sigma$$

donde ρ_i es el coeficiente de correlación entre el ingreso generado por la fuente i y el ingreso total, σ_i es la desviación estándar de la fuente y σ es la desviación estándar del ingreso total.

Para analizar la variación en el tiempo de la contribución de una fuente a la desigualdad, Jenkins (1995) plantea que la descomposición de índices de entropía con parámetro 2 permite una

buena descripción de la incidencia de los ingresos por fuentes. Dado que este índice es muy sensible a los cambios en la parte alta de la distribución, se optó también por descomponer la variación del índice de Theil.

Todas las medidas de desigualdad se calcularon a partir de los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares.

II.2 La información utilizada

La información procesada en este trabajo proviene de los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares de Uruguay para el período 1986-1997. Esta fuente cubre Uruguay urbano que da cuenta de, aproximadamente, 87% de la población total a lo largo del período considerado (INE, 1997). La información correspondiente a los ingresos de los hogares fue ajustada a partir del Índice de Precios al Consumo y llevada a valores de enero de 1986 (INE, 1986-1996).

Los ingresos de los hogares se consideraron con y sin la imputación de valor locativo de la vivienda. El mismo consiste en el monto en dinero que el propietario de una vivienda estima que recibiría si la ofreciese en alquiler. Si bien esta cifra puede arrojar resultados dudosos, ya que se trata de una percepción subjetiva no corregida por el Instituto de Estadística, permite una aproximación a los ingresos provenientes de la riqueza de los hogares, que supone importantes diferencias entre los mismos. Un estudio realizado por el INE (1997) pone de manifiesto que efectivamente algunos propietarios sobrestiman el valor locativo de su vivienda. Sin embargo, allí también se demuestra mediante estimaciones econométricas sobre el ingreso de los hogares, que el mismo se predice con mayor exactitud cuando se incluye esta variable.

Los trabajos de Rosa Grosskoff (1993), Mendive y Fuentes (1997) y Carella y Amarante (1997) analizan el nivel de captación de la ECH de los ingresos de los hogares. Los mismos demuestran que la captación de los ingresos salariales y jubilatorios de la ECH es muy alta. Sin embargo, es menor para los ingresos de patrones y los ingresos provenientes del capital, lo que constituye una severa limitación en lo que respecta a los resultados del presente estudio. En los dos últimos trabajos citados se estiman factores de corrección a partir de comparaciones entre la ECH y la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares (EGIH). Los mismos no fueron incluidos en esta etapa de la investigación dado que implicaría alteraciones severas sobre los microdatos originales.

Para calcular las medidas de desigualdad y realizar el análisis de descomposición se recurrió al ingreso total, ingreso per cápita y ajustado por escalas de equivalencia. Este último criterio vuelve comparables los de ingresos entre hogares que difieren en cuanto a tamaño y características demográficas de sus integrantes. Se utilizaron las escalas de equivalencia de la estimadas para Uruguay sobre la base de la EGIH (Vigorito, 1996):

Escalas EGIH	Indice
Primer adulto	1,00
Niños de 0 a 4	0,67
Niños de 5 a 10	0,76
Niños de 11 a 17	0,69
Pareja	0,41
Otros adultos	0.60

Los resultados de las descomposiciones fueron robustos frente a los ajustes de ingresos realizados.

III Principales resultados

III.1 Evolución de la distribución del ingreso

Como se observa en el cuadro 1, el ingreso medio de los hogares creció hasta 1994. Pese a su posterior descenso sistemático, los ingresos de los hogares eran en 1997 muy superiores a los correspondientes al comienzo del período. Al comparar Montevideo y el Interior del país, se observa que el crecimiento de los ingresos de la capital fue mayor, lo que provocó que la brecha entre ambas regiones se ampliara (1.5 en 1986 a 1.7 en 1997).

Esta evolución de los ingresos de los hogares se debió principalmente al aumento de las pasividades reales, cuyo valor medio se incrementó significativamente con respecto a las otras fuentes de ingreso (véase Melgar, 1996). A ello se aunó el crecimiento de los salarios reales y el resto de las remuneraciones provenientes del trabajo durante el período y el incremento del número de perceptores de ingresos por hogar. Este último se debió a la incorporación de mujeres y jóvenes al mercado de trabajo, cuyos efectos distributivos se analizarán más adelante.

Cuadro 1 Evolución del ingreso real medio de los hogares por regiones. 1986-1997. (1986=100). (*).

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Ingreso total												
Total	100.0	114.0	143.8	136.6	126.5	140.4	150.9	151.9	162.1	156.0	152.6	152.1
Montevideo	100.0	114.9	129.7	132.1	124.0	137.2	152.9	151.6	163.2	157.9	155.5	154.7
Interior	100.0	112.3	158.9	134.8	122.4	134.9	138.3	140.7	148.6	145.4	139.4	140.2
Ingreso per cápita												
Total	100.0	117.3	138.2	144.6	135.6	149.8	163.9	166.3	177.3	171.3	169.7	171.3
Montevideo	100.0	118.7	133.2	138.0	132.0	145.2	163.5	164.1	177.2	173.9	172.0	173.4
Interior	100.0	114.8	141.2	144.6	131.8	144.8	153.0	155.3	163.1	157.7	154.9	157.9
Ingreso equivalente												
Total	100.0	116.8	145.2	0.0	133.6	147.4	160.6	162.2	173.4	167.4	164.9	166.1
Montevideo	100.0	117.8	132.0	0.0	130.0	142.4	160.2	159.9	172.8	168.9	166.6	167.8
Interior	100.0	114.7	159.6	0.0	129.9	143.1	149.6	151.5	160.0	155.4	151.2	153.5

(*) Incluye el valor locativo de la vivienda.

Fuente: elaborado en base a la Encuesta Continua de Hogares.

Los índices calculados sobre el total del país urbano se mantienen estables con suaves fluctuaciones según se tenga en cuenta o no el valor locativo de la vivienda (cuadro 2.a) mientras los valores para Montevideo tienden a aumentar ligeramente (Cuadro 2.b) y los del interior a caer (Cuadro 2.c). Como se señaló en la metodología, el ingreso con valor locativo y ajustado por escalas de equivalencia parece el más adecuado para evaluar las diferencias en el nivel de bienestar entre hogares. La inclusión de la imputación por valor locativo resulta especialmente importante en el caso de Montevideo donde se detecta una tendencia más pronunciada a la concentración cuando no se incluye esta variable. Los distintos ajustes al ingreso de los hogares afectan esta evolución, en especial se atenúan al utilizar el ingreso total del hogar.

Estos resultados coinciden con investigaciones anteriores (Bucheli y Rossi (1994) y Melgar (1996)) y difieren con las cifras publicadas por la Cepal (1997) en su Panorama Social donde se registra una importante reducción de la desigualdad entre 1986 y 1994. Ello se debe fundamentalmente a que este organismo aplica factores de corrección a los ingresos de los trabajadores por cuenta propia y a los provenientes del capital estimados a partir del Sistema de Cuentas Nacionales. En el presente trabajo no se corrigen los ingresos por subcaptación en el

entendido que la introducción de factores que varían año a año puede distorsionar significativamente la tendencia de la serie estimada.

Los índices de entropía realizan movimientos similares al índice de Gini, lo que implica que los cambios ocurridos en el período no afectan especialmente a un sector particular de la distribución.

Cuadro 2.b Evolución de la desigualdad en Uruguay. 1986-1997. País urbano urbano

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Ingreso total												
Sin valor locativo												
Gini	42.54	41.55	43.31	42.34	42.89	42.86	44.90	41.72	43.03	43.02	43.62	43.11
Gini pc*	33.86	32.56	32.93	33.26	33.95	33.75	33.84	32.22	34.06	34.15	34.82	33.90
Entropía 0	32.40	31.39	32.94	31.63	32.58	32.03	35.32	30.31	32.35	32.29	33.18	32.29
Entropía 1 (Theil)	32.85	30.71	36.35	34.46	34.95	34.80	36.48	30.64	33.26	32.70	33.82	33.05
Con valor locativo												
Gini total	41.12	39.76	41.82	40.11	40.50	40.59	43.10	39.23	40.34	40.10	40.44	40.15
Gini pc	32.09	30.28	30.88	30.48	30.98	30.93	31.23	29.03	30.63	30.46	30.77	30.20
Entropía 0	29.56	28.38	30.25	27.74	28.58	28.21	31.89	26.17	27.69	27.35	27.73	27.28
Entropía 1 (Theil)	30.74	28.12	37.94	31.14	30.87	31.03	33.48	27.14	29.19	28.26	29.06	28.71
Ingreso per cápita												
Sin valor locativo												
Gini	41.33	40.52	40.45	41.13	41.60	41.77	42.03	40.24	42.08	42.76	43.23	43.39
Entropía 0	30.16	29.54	28.11	29.16	30.36	30.07	30.56	28.03	30.66	31.82	32.55	32.72
Entropía 1 (Theil)	32.55	30.36	31.43	33.74	33.59	33.97	33.85	29.09	32.36	33.43	34.16	34.46
Con valor locativo												
Gini	40.90	40.11	40.11	40.49	40.90	41.05	41.54	39.55	40.85	41.28	41.52	41.76
Entropía 0	29.33	29.12	27.67	28.27	29.45	29.02	29.86	27.07	28.86	29.61	29.80	30.20
Entropía 1 (Theil)	31.31	29.28	32.52	31.77	31.45	31.86	32.24	27.70	29.80	30.49	30.90	31.32
Ingreso equivalente												
Sin valor locativo												
Gini	41.65	40.70	42.43	0.00	41.63	41.71	42.03	40.04	41.98	42.28	42.78	42.79
Entropía 0	30.58	29.73	30.92	0.00	30.29	29.94	30.41	27.62	30.43	31.03	31.767	31.70
Entropía 1 (Theil)	32.79	30.39	34.85	0.00	33.28	33.91	33.65	28.47	32.24	32.32	33.208	33.19
Con valor locativo												
Gini	40.95	39.84	41.67	0.00	40.39	40.45	40.99	38.72	40.17	40.29	40.491	40.67
Entropía 0	29.34	28.69	29.82	0.00	28.63	28.15	28.94	25.85	27.82	28.10	28.365	28.51
Entropía 1 (Theil)	31.41	28.85	35.23	0.00	30.60	31.13	31.43	26.42	29.02	28.85	29.302	29.63

Fuente: elaborado en base a la Encuesta Continua de Hogares.

Cuadro 2.b Evolución de la desigualdad en Montevideo. 1986-1997

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Ingreso total												
Sin valor locativo												
Gini	40.51	40.00	41.47	40.81	41.08	41.56	41.84	39.85	41.50	41.67	42.58	42.01
Gini pc*	31.25	30.59	32.07	31.39	31.79	32.31	32.51	30.00	32.15	32.41	33.49	32.87
Entropía 0	29.21	28.55	29.96	29.25	29.63	30.13	30.51	27.52	30.12	30.38	31.94	30.73
Entropía 1 (Theil)	29.20	28.37	32.61	30.85	29.90	31.21	31.82	27.58	30.71	30.31	31.80	31.05
Con valor locativo												
Gini total	39.51	38.34	39.57	39.03	38.99	39.58	40.03	37.59	39.03	38.83	39.54	39.17
Gini pc	30.00	28.40	29.80	29.26	29.15	29.85	30.26	27.08	28.92	28.73	29.50	29.28
Entropía 0	27.28	25.64	26.83	26.35	26.13	26.85	27.42	23.81	25.86	25.65	26.64	25.94
Entropía 1 (Theil)	27.94	26.04	29.40	28.88	26.92	28.28	29.14	24.57	27.08	26.18	27.41	27.04
Ingreso per cápita												
Sin valor locativo												
Gini	37.75	38.48	38.86	39.22	40.00	40.53	39.84	37.96	40.03	41.22	41.93	42.47
Entropía 0	24.74	25.73	25.76	26.24	27.53	28.03	27.25	24.43	27.60	29.62	30.95	31.48
Entropía 1 (Theil)	26.24	27.56	27.75	29.33	30.55	31.20	29.75	25.41	28.93	30.64	31.71	32.44
Con valor locativo												
Gini	37.84	38.13	38.58	39.15	39.56	39.98	39.61	37.40	38.87	39.68	40.10	40.76
Entropía 0	24.80	25.26	25.42	26.25	26.97	27.34	27.02	23.65	26.01	27.46	28.21	28.80
Entropía 1 (Theil)	25.94	26.55	26.63	28.61	28.87	29.52	28.70	24.34	26.60	27.80	28.46	29.34
Ingreso equivalente												
Sin valor locativo												
Gini	38.16	38.71	39.10	0.00	39.97	40.20	39.70	37.61	39.78	40.67	41.41	41.75
Entropía 0	25.30	26.01	26.05	0.00	27.40	27.58	27.02	23.93	27.23	28.77	30.13	30.33
Entropía 1 (Theil)	26.71	27.58	28.26	0.00	30.00	30.37	29.22	24.67	28.52	29.48	30.75	31.10
Con valor locativo												
Gini	37.91	37.90	38.29	0.00	38.96	39.15	38.91	36.41	38.06	38.63	39.05	39.58
Entropía 0	24.91	24.94	25.01	0.00	26.11	26.21	26.03	22.36	24.87	25.93	26.66	27.07
Entropía 1 (Theil)	26.18	26.17	26.51	0.00	27.88	28.17	27.57	22.96	25.62	26.19	26.99	27.66

Fuente: elaborado en base a la Encuesta Continua de Hogares

Cuadro 2.c Evolución de la desigualdad en Uruguay. 1986-1997. Interior urbano												
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Ingreso total												
Sin valor locativo	41.75	39.90	44.15	41.44	41.78	40.84	40.92	39.31	39.80	39.87	39.41	39.41
Gini	32.42	30.02	32.64	31.48	31.94	30.30	30.00	28.02	29.10	29.45	28.64	27.94
Gini pc*	31.12	29.21	34.18	30.31	31.06	29.10	28.70	26.71	27.40	27.47	26.71	26.71
Entropía 0	32.55	28.07	38.98	35.25	37.13	34.41	32.02	27.46	28.14	27.83	27.12	26.99
Entropía 1 (Theil)												
Con valor locativo	39.47	37.65	42.95	37.97	38.01	37.75	37.71	36.07	36.54	36.50	35.78	35.92
Gini total	29.46	27.11	30.49	26.91	27.70	26.44	26.00	23.87	24.89	25.08	23.97	23.51
Gini pc	27.17	25.93	32.00	24.87	26.17	24.50	24.02	22.12	22.59	22.50	21.50	21.68
Entropía 0	28.95	24.89	45.97	29.31	30.87	29.02	27.00	23.08	23.66	23.15	22.24	22.36
Entropía 1 (Theil)												
Ingreso per cápita												
Sin valor locativo												
Gini	41.05	38.31	38.79	40.13	39.60	39.03	39.32	37.43	38.35	38.31	38.07	38.31
Entropía 0	29.79	26.93	26.08	28.00	27.86	26.50	26.92	24.47	25.49	25.56	25.12	25.51
Entropía 1 (Theil)	34.58	26.77	31.30	35.33	31.67	31.30	31.63	25.99	27.38	26.86	26.19	26.53
Con valor locativo												
Gini	39.80	37.71	38.16	38.37	38.24	37.92	38.21	36.64	37.14	36.88	39.80	36.87
Entropía 0	27.83	26.39	25.52	25.67	26.25	24.97	25.40	23.50	23.94	23.66	27.83	23.60
Entropía 1 (Theil)	31.70	25.42	35.28	30.86	28.33	28.32	28.61	24.23	25.01	24.25	31.70	24.00
Escalas												
EGIH												
Sin valor locativo												
Gini	40.96	38.46	43.14	0.00	39.63	38.94	38.96	37.07	38.10	38.02	37.68	37.73
Entropía 0	25.59	23.67	27.33	0.00	27.75	23.17	23.12	21.18	22.16	22.17	24.44	21.81
Entropía 1 (Theil)	45.31	47.10	44.71	0.00	31.58	39.99	39.80	38.52	39.46	40.39	25.36	39.67
Con valor locativo												
Gini	39.37	37.35	42.17	0.00	37.63	37.14	37.13	35.45	36.12	35.91	35.51	35.59
Entropía 0	23.79	22.79	26.41	0.00	25.35	21.35	21.30	19.70	20.24	20.06	21.77	19.67
Entropía 1 (Theil)	42.44	48.12	42.94	0.00	27.54	37.61	37.53	36.65	36.82	36.97	22.15	36.37

Fuente: elaborado en base a la Encuesta Continua de Hogares.

La estructura por deciles de ingreso equivalente en todo el país urbano permaneció relativamente constante (Cuadro 3). En el anexo se presenta la distribución del ingreso por decil de ingreso per cápita en Montevideo y el Interior (Cuadros A.2 y A.3). Al considerar deciles sin valor locativo en Montevideo se observa que los seis deciles inferiores redujeron su participación relativa y los dos superiores vieron aumentada su porción de ingresos. Al incluir el valor locativo, aumenta la participación relativa de los cinco primeros deciles y del decil nueve y se reduce la de los deciles 6 a 8 y diez. Como las magnitudes de estos movimientos fueron muy poco relevantes, la distribución total permaneció constante.

En el Interior los movimientos fueron más nítidos y de mayor magnitud. Al considerar los dos extremos del período con y sin valor locativo, se observa que la desconcentración del ingreso se produjo porque los dos deciles superiores redujeron su participación, mientras tanto, los cuatro inferiores aumentaron y los restantes permanecieron constantes. Si se subdivide el período en 1986-1991 y 1991-1997, se observa que en el primero, excepto el decil diez, todos aumentaron su participación relativa y en el subperíodo siguiente el movimiento es similar al de 1986-1997. Más adelante se relacionarán estos cambios con la evolución de las distintas fuentes de ingreso.

La desconcentración de los ingresos en el Interior fue producto, entonces, de la caída de la participación del decil superior³.

Decil	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Sin valor locativo												
1	2.05	1.88	2.30	2.07	2.07	2.31	2.26	2.31	2.20	2.11	2.09	2.09
2	3.62	3.72	3.79	3.75	3.75	3.79	3.72	3.92	3.70	3.60	3.55	3.54
3	4.73	4.90	4.78	4.87	4.87	4.87	4.76	4.99	4.72	4.69	4.65	4.60
4	5.79	5.96	5.72	5.82	5.82	5.83	5.73	6.05	5.73	5.65	5.64	5.57
5	6.90	7.07	6.73	6.82	6.82	6.87	6.83	6.98	6.74	6.75	6.63	6.62
6	8.21	8.30	7.94	8.10	8.10	7.98	8.05	8.21	8.08	7.97	7.85	7.93
7	9.77	9.86	9.44	9.68	9.68	9.52	9.51	9.82	9.60	9.66	9.60	9.55
8	12.07	12.09	11.61	11.85	11.85	11.61	11.62	12.03	11.86	12.01	11.94	11.85
9	15.88	15.74	15.58	15.58	15.58	15.36	15.63	15.86	15.90	15.95	15.93	15.99
10	30.98	30.47	32.10	31.46	31.46	31.87	31.89	29.82	31.47	31.62	32.13	32.26
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
20-	5.66	5.60	6.10	5.81	5.81	6.10	5.98	6.23	5.90	5.71	5.64	5.63
50-	23.09	23.53	23.33	23.33	23.33	23.67	23.30	24.26	23.09	22.80	22.56	22.42
20+	46.86	46.22	47.68	47.04	47.04	47.23	47.52	45.68	47.37	47.57	48.06	48.24
Con valor locativo												
1	2.02	1.91	2.21	2.04	2.04	2.15	2.16	2.25	2.17	2.09	2.02	2.11
2	3.55	3.65	3.65	3.62	3.62	3.60	3.61	3.82	3.67	3.59	3.51	3.56
3	4.67	4.81	4.69	4.76	4.76	4.67	4.68	4.96	4.77	4.70	4.68	4.69
4	5.76	5.92	5.69	5.82	5.82	5.73	5.75	6.05	5.82	5.79	5.74	5.76
5	6.89	7.07	6.75	6.95	6.95	6.84	6.88	7.14	6.92	6.91	6.83	6.88
6	8.22	8.43	7.99	8.23	8.23	8.08	8.12	8.40	8.23	8.24	8.21	8.17
7	9.84	10.05	9.55	9.82	9.82	9.66	9.65	9.95	9.82	9.94	9.86	9.78
8	12.14	12.26	11.81	12.06	12.06	11.87	11.83	12.09	12.12	12.22	12.24	12.06
9	15.98	15.84	15.71	15.82	15.82	15.61	15.70	15.95	16.02	16.11	16.14	16.04
10	5.57	5.56	5.86	5.66	5.66	5.75	5.77	6.07	5.84	5.69	5.53	5.67
Total	74.64	75.50	73.92	74.78	74.78	73.95	74.15	76.68	75.39	75.29	74.76	74.71
10	5.57	5.56	5.86	5.66	5.66	5.75	5.77	6.07	5.84	5.69	5.53	5.67
50-	22.89	23.36	23.00	23.19	23.19	22.99	23.08	24.23	23.35	23.09	22.79	23.00
20+	21.55	21.40	21.58	21.48	21.48	21.36	21.47	22.02	21.87	21.80	21.67	21.70

Fuente: elaborado en base a la ECH.

³ El análisis por deciles podría ser completado con el cálculo de índices de polarización. Los mismos permitirían determinar si en la distribución del ingreso en Uruguay se verifica lo constatado para otros países en cuanto a que los hogares tienden a desplazarse hacia ambos extremos de la distribución.

Evolución del ingreso de los hogares por fuente

En el cuadro 4 se presenta la distribución del ingreso por fuente de toda la población urbana y por deciles ordenados según el ingreso per cápita del hogar. La fuente principal de ingreso de los hogares son los ingresos derivados del trabajo (salariales, cuentapropistas y patronales), los que constituyen más de dos tercios del ingreso de los hogares. En segundo lugar se sitúan las pasividades y por último los ingresos provenientes de la propiedad del capital (reunidos bajo la denominación "otros ingresos"). Debe tenerse presente que es posible que este efecto se vea agudizado por el hecho de que las Encuestas de Hogares captan con más precisión los ingresos salariales y jubilatorios que el resto, dado que los ingresos provenientes de la propiedad del capital tienden a subdeclararse.

Las contribuciones por fuente experimentaron cambios a lo largo del período considerado (véanse cuadros A.4 y A.5 para Montevideo y el Interior respectivamente). Los ingresos patronales redujeron su peso relativo, los salarios cayeron ligeramente, mientras que aumentó significativamente el peso de las pasividades en el total de los ingresos de los hogares. El primer decil es el único en el que los ingresos salariales aumentaron entre 1986 y 1997.

A lo largo del período, las pasividades tuvieron un mayor peso en los deciles centrales, lo que pone de manifiesto que su distribución cambió a lo largo del período. Así, mientras en 1986 esta fuente contribuía en mayor medida al ingreso de los seis primeros deciles, en 1997 aumentaron su contribución relativa en el centro de la distribución y también en la cola superior. Obsérvese que entre los deciles cuatro al nueve, la participación de las pasividades es casi constante, mientras que antes reducía su contribución. Esta ubicación de las pasividades podría relacionarse con la construcción de los deciles sobre la base del ingreso per cápita, dado que entre los perceptores de esta fuente hay una alta incidencia de hogares unipersonales; sin embargo, utilizando ajustes por escalas de equivalencia se llega a resultados similares (Cuadro A.6).

De esta forma, en 1986 y 1991 esta fuente contribuía en forma similar en las colas de la distribución, mientras que en 1997 pesaba más en los estratos superiores que en los bajos, reflejando el traslado de perceptores a lo largo de la distribución. Como se señaló al principio, Bucheli y Rossi (1994) encontraron que los efectos de la reforma jubilatoria en Montevideo consistían básicamente en un traslado de perceptores de ingreso desde sectores medios a los más altos y en cambios en la composición demográfica de los deciles bajos. El posterior análisis de descomposición intentará responder la pregunta acerca de cuales fueron los efectos distributivos de estos movimientos.

La caída del peso relativo de los ingresos patronales fue sistemática a lo largo de la década del 90 (10,06% en 1992; 9,37% en 1994; 8,33% en 1995). Si bien no hay explicaciones claras para este fenómeno, podría argumentarse que ello obedeció a cambios en los niveles de subdeclaración o a la caída de este tipo de ingresos en relación con el resto como resultado de la baja de las tasas de interés vigentes en los 80. La primera posibilidad no parece muy factible, dado que el resto de los ingresos donde hay posibilidades del mismo tipo de error (por ejemplo, valor locativo de la vivienda o ingresos derivados del cuentapropismo) no experimentó la misma caída.

Cuadro 4 Distribución de los ingresos por fuente según decil de ingreso per cápita. Total del país urbano. 1986, 1991 y 1997											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
1986											
Salariales	50.0	59.0	59.0	60.0	56.6	56.5	56.6	57.8	54.5	41.9	52.9
Cuenta propia	18.2	12.7	11.1	10.4	11.7	12.0	11.8	10.6	10.9	9.5	11.1
Patronales	1.9	1.9	3.3	2.7	4.3	4.5	6.2	7.4	11.0	24.0	10.5
Pasividades	16.0	17.6	18.8	20.2	20.6	19.5	17.7	16.4	14.7	11.5	16.1
Otros ingresos	13.9	8.8	7.9	6.7	6.8	7.5	7.7	7.8	8.8	13.2	9.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1991											
Salariales	60.8	61.9	60.6	58.6	58.6	54.6	55.4	54.0	49.9	36.7	50.9
Cuenta propia	14.6	14.4	13.3	12.4	12.1	15.0	13.6	12.2	14.0	10.0	12.5
Patronales	0.7	1.4	2.1	3.0	4.5	3.9	6.2	8.3	11.2	26.3	11.1
Pasividades	16.4	17.1	19.0	20.7	20.0	20.2	19.1	19.3	17.1	14.1	17.6
Otros ingresos	7.5	5.2	5.0	5.2	4.8	6.3	5.8	6.3	7.7	12.8	7.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1997											
Salariales	55.5	57.9	56.5	52.9	52.1	52.0	51.3	49.9	46.4	41.8	49.0
Cuenta propia	19.5	14.9	14.2	14.1	13.5	12.6	12.8	13.1	12.6	12.4	13.3
Patronales	0.8	1.3	1.4	2.8	4.2	3.6	5.3	6.2	10.5	15.8	7.8
Pasividades	15.4	18.7	21.7	24.7	25.2	26.1	24.7	24.7	23.7	20.3	22.7
Otros ingresos	8.8	7.2	6.3	5.5	5.0	5.6	6.0	6.0	6.8	9.7	7.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(*) El ingreso de los hogares no incluye el valor locativo de la vivienda.											
Fuente: elaborado en base a la ECH.											

En el grupo de otros ingresos se incluyeron ingresos por transferencias del gobierno no pensionarias (asignaciones familiares), intereses, dividendos y transferencias entre hogares. A diferencia de los resultados encontrados para otros países (Sotomayor, 1996), el 90% de éstas últimas proviene de hogares de residentes en el país y representan menos de 0,5% del ingreso de los hogares. Debe señalarse que este rubro pesa más en los extremos de la distribución, a pesar de que su naturaleza es muy distinta: en los deciles inferiores pesan las transferencias de otros hogares y en los superiores predominan intereses y dividendos.

La participación de los ingresos del trabajo por cuenta propia cambió también su distribución, dado que en 1986 era inferior en los hogares más ricos. Ello es resultado del hecho de que, como se documenta en otros trabajos (Melgar, 1996), en este período se incrementaron sensiblemente las remuneraciones de este grupo de trabajadores.

Los datos de Montevideo muestran tendencias similares a los de todo el país urbano (Cuadros A.4 y A.5, Anexo). Debe resaltarse que el peso de las pasividades en el Interior del país es considerablemente superior al de Montevideo, por lo cual los efectos distributivos de la reforma jubilatoria deberían ser significativos. Se observa que las pasividades cambiaron su distribución y pesan más, pasando a ser más relevantes en la parte alta de la distribución.

En el Cuadro 5 se presenta la distribución de las fuentes entre los distintos deciles, observándose diferencias significativas entre 1986 y 1997 dadas por la mayor concentración de los salarios en los deciles 1 y 10 y la consiguiente reducción en los deciles centrales; el movimiento de los ingresos patronales hacia deciles centrales; la mayor concentración de las pasividades en los deciles 8 a 10 y de los ingresos del trabajo por cuenta propia en el decil diez –reduciéndose la participación de los restantes; y, por último, la significativa reducción de la proporción del valor

locativo apropiada por los deciles 9 y 10. Estos movimientos sugieren el papel que cada fuente jugó en la distribución del ingreso en el período y serán retomados en el análisis que se presenta a continuación.

Decil	1986						1997					
	Salarios	Cuenta	Patronal	Pasividades	Otros	Valor	Salarios	Cuenta	Patronal	Pasividades	Otros	Valor
	Propia			Locativo			Propia			locativo		
1	1,76	3,70	0,39	2,31	2,81	1,87	2,35	3,41	0,20	1,41	2,75	2,20
2	3,55	4,53	0,50	5,03	3,31	3,17	4,07	4,29	0,45	3,16	3,66	3,63
3	4,68	5,12	1,17	6,80	3,99	4,31	4,98	5,08	0,70	4,91	4,11	5,07
4	5,96	5,15	1,26	8,59	4,60	5,57	5,75	5,81	1,29	6,50	4,60	6,63
5	7,09	7,07	2,04	9,72	5,09	6,79	6,48	6,54	2,32	8,21	5,62	8,01
6	8,72	8,95	2,71	10,41	6,14	8,26	8,09	7,32	3,42	9,35	6,79	9,25
7	10,33	10,56	4,49	11,36	8,42	10,21	9,87	9,48	4,18	11,09	7,12	10,79
8	13,31	12,17	6,67	12,52	10,54	12,54	12,32	11,69	8,08	12,73	9,73	12,99
9	17,85	15,74	12,88	13,31	14,80	16,52	15,94	15,32	13,89	16,67	16,65	16,26
10	26,75	27,00	67,90	19,94	40,30	30,74	30,14	31,06	65,47	25,96	38,96	25,16
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: elaborado en base a la Encuesta Continua de Hogares

III.2 Un análisis de descomposición de la desigualdad de ingresos

A efectos de entender los impactos de algunas variables de interés sobre la distribución del ingreso, se descompuso la desigualdad por fuente de ingreso y por características del hogar.

El primer grupo de descomposiciones tuvo por objetivo determinar los efectos de los cambios producidos en el mercado de trabajo y en el mecanismo de ajuste de las pasividades reseñados al comienzo. A tales efectos, se distinguieron cinco tipos de ingreso: salariales, ingresos por cuentapropismo, ingresos de los patrones, pasividades y otros ingresos. Posteriormente se consideraron estas variables por tipo de perceptor.

Posteriormente, se realiza el análisis de descomposición según las características del hogar. Con ese propósito se seleccionaron variables que dieran cuenta de los cambios reseñados al comienzo. Para determinar el impacto de las variables demográficas se descompuso la desigualdad por regiones y tipo de hogar. El efecto de los cambios en el mercado de trabajo se analizó a través de descomposiciones por sexo, edad, tipo de actividad y nivel educativo del jefe de hogar.

III.2.1 Descomposición por fuente de ingreso

El análisis de la incidencia de las fuentes en la desigualdad permite determinar el efecto de algunos de los cambios reseñados al principio sobre la distribución del ingreso. El hecho de que se detecte concentración de remuneraciones entre los trabajadores ocupados no implica necesariamente que ésta se refleje en una mayor desigualdad entre los hogares, ya que el efecto final depende de cómo los individuos se combinan en los hogares.

En el cuadro 6 se presentan los resultados del análisis de descomposición por fuente de ingreso y se muestra la contribución de cada rubro a la desigualdad total de acuerdo a la metodología ya descrita. Debe hacerse notar, en primer lugar, que todas las fuentes presentan correlación positiva con el ingreso total, equivalente y per cápita, lo que se corresponde con la evidencia encontrada para otros países excepto en el caso de las pasividades. La principal contribución es la de los salarios seguida de los ingresos de los patrones y trabajadores por cuenta propia.

Al comparar los valores presentados en los cuadros 4 y 6 para todo el país urbano y Montevideo, se puede comparar la incidencia de cada fuente en la desigualdad en relación con su contribución al ingreso de los hogares. De esta forma, se constató que los salarios, por ejemplo, contribuyen menos a la desigualdad que al ingreso de los hogares, mientras que con los ingresos del trabajo por cuenta propia, patronales y “otros” sucede lo contrario.

Si bien a lo largo del período analizado el orden del poder concentrador de las fuentes no se alteró, se pudo constatar un sensible aumento en el peso de los salarios y pasividades y una reducción del poder concentrador de los ingresos patronales y del rubro otros ingresos. Esta evolución no sigue el mismo derrotero que la contribución al ingreso de cada una de las fuentes, ya que, como se vio, se redujo la participación de los salarios en el mismo.

Los resultados anteriores permiten inferir que, pese a que los niveles de desigualdad no se han modificado significativamente en todo el país urbano, su estructura ha variado. Se observa que los cambios reseñados al comienzo de este trabajo han tenido efectos distributivos. Veremos ahora el signo de esos movimientos.

Cuadro 6 Contribución de las fuentes a la concentración del ingreso						
Índice de Theil						
Fuente	País urbano		Montevideo		Interior	
	1986	1997	1986	1997	1986	1997
Con valor locativo						
Salariales	34.20	41.53	37.76	41.30	26.84	40.05
Cuenta propia	8.96	12.50	10.47	11.72	6.89	17.95
Patrones	31.01	20.18	20.22	21.92	51.86	17.92
Jubilaciones	3.04	6.52	3.57	5.49	1.17	7.61
otros ingresos	10.31	7.96	12.15	8.03	6.81	7.74
valor locativo	12.49	11.31	15.83	11.54	6.43	8.73
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Sin valor locativo						
Salariales	39.52	47.74	46.02	47.63	29.13	45.31
Cuenta propia	10.31	14.43	12.88	13.55	7.15	19.88
Patrones	36.36	22.72	24.01	24.77	55.99	19.31
Jubilaciones	2.71	6.38	3.40	5.28	0.76	7.10
otros ingresos	11.09	8.73	13.70	8.77	6.97	8.39
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaborado en base a la ECH.

Contribución al cambio de la concentración del ingreso por fuente

En el cuadro 6 se presenta la incidencia de cada fuente en la variación de la desigualdad en todo el período. Dado que la variación de los índices no ha sido considerable, era de esperar que los movimientos siguieran los cambios de la participación en la desigualdad de las fuentes.

Para determinar la incidencia de cada fuente se multiplicó el peso relativo encontrado en la parte anterior, por el valor de los índices de desigualdad en cada período. Se estableció el efecto absoluto de cada fuente restando los valores absolutos de sus contribuciones. Se observa que los salarios, pasividades e ingresos del cuentapropismo contribuyen en forma positiva a la variación de la desigualdad.

Estos resultados permiten responder la pregunta planteada al comienzo del trabajo acerca del impacto de la concentración salarial verificada en el período sobre la distribución del ingreso entre hogares. También se observa que la reforma jubilatoria actuó como fuente concentradora de ingresos al desplazar a los perceptores de este tipo de ingreso a la parte superior de la distribución. Este resultado pone de manifiesto que la aplicación de una política pública que benefició a un grupo de la población no tuvo por resultado una mejora distributiva. En consecuencia, no valida la hipótesis de que fue esta reforma la que impidió que aumentara la desigualdad en Uruguay. Un estudio detallado de la incidencia de la esta reforma en la distribución del ingreso puede encontrarse en Machado y Reggio (1999)⁴.

Las fuentes que operaron en el sentido de desconcentrar el ingreso fueron las remuneraciones de patrones y otros ingresos. Este resultado llama la atención pues ambas fuentes corresponden a los deciles de altos ingresos. Sin embargo, ello es coherente con los resultados obtenidos por Vigorito (1997) para el período 1986-1996 para los ocupados. En ese caso se demuestra que los ingresos salariales se concentraron, los ingresos patronales se desconcentraron y los de los trabajadores por cuenta propia permanecieron estables. Los resultados aquí presentados

⁴ Sobre la base de descomponer por fuente el índice de Gini para Montevideo, Bucheli y Rossi (1994) encuentran que efectos similares de las pasividades sobre la concentración del ingreso.

indicarían que, también para el caso de los patrones, estos efectos se trasladan con el mismo signo a los hogares y se pone de manifiesto la necesidad de profundizar en las causas de la desconcentración de los ingresos patronales.

Cuadro 7 Contribución de las fuentes a la variación de la concentración del ingreso. Índice de Theil. 1986-1997.			
Fuente	País urbano	Montevideo	Interior
Con valor locativo			
Salariales	1.41	0.62	1.18
Cuenta propia	0.83	0.25	2.02
Patrones	-3.74	0.28	-11.01
jubilaciones	0.94	0.49	1.36
otros ingresos	-0.89	-1.22	-0.24
valor locativo	-0.59	-1.30	0.09
Total	-0.02	-0.01	-6.59
Sin valor locativo			
salariales	2.79	1.35	2.75
Cuenta propia	1.38	0.45	3.04
patrones	-4.43	0.68	-13.01
jubilaciones	1.22	0.65	1.67
otros ingresos	-0.76	-1.27	0.00
Total	0.20	1.86	-5.56

Fuente: elaborado en base a la ECH.

Entre 1986 y 1997 las tendencias para el Interior del país son similares mientras que en Montevideo, todas las fuentes ejercen una tendencia concentradora excepto otros ingresos. Nótese que aun en el Interior, donde el ingreso se desconcentró, las pasividades ejercen una influencia concentradora. Mientras, la reducción de la desigualdad en el Interior entre 1991 y 1997, parece haber sido resultado de la desconcentración salarial, de los ingresos de los patrones y de los otros ingresos.

III.2.1 Descomposición por fuentes y perceptor

La otra pregunta que se buscó contestar con el análisis por fuentes fue en qué medida influyó la incorporación al mercado de trabajo de mujeres y otros miembros de los hogares sobre la desigualdad de ingresos entre los hogares urbanos. A tales efectos se realizó una descomposición para el conjunto de los hogares distinguiendo para cada fuente de ingreso si ésta provenía del jefe o jefa de hogar separadamente, del cónyuge, o de otros adultos residentes en el hogar según sexo (mayores y menores de 25 años). Se distinguieron los ingresos por salarios, cuentapropismo y patrones sumados y jubilaciones de cada perceptor. Se consideró que los otros ingresos y el valor locativo pertenecían al hogar en su conjunto.

Como se observa en el cuadro 8, los cambios más importantes han sido la reducción de la contribución de los hombres jefes de hogar a la concentración del ingreso y el consiguiente aumento de la participación de jefas y cónyuges. Las mujeres aumentaron su contribución a la generación de ingresos de los hogares, la que pasó de 12,03% en 1986 a 15,86% en 1997. Sin embargo, su contribución a la desigualdad es mayor, dado que sus ingresos tienen en todas las fuentes un nivel de dispersión superior al de los hombres. Por ese motivo, el coeficiente de correlación entre los ingresos de las mujeres y el ingreso total se incrementó para todas las fuentes.

Cuadro 8 Contribución a la concentración del ingreso por fuente y sexo. 1986 y 1997.				
	Con valor locativo		1986	1997
	1986	1997		
Jefes	54.43	48.52	62.69	54.72
Salarios	19.82	22.12	22.73	25.24
Cuenta propia y patronos	33.07	22.82	38.59	25.95
jubilaciones	1.54	3.58	1.36	3.54
Jefas	1.13	3.19	1.50	3.45
salarios	0.33	1.79	0.40	2.11
cuenta propia y patronos	0.54	1.16	0.60	1.30
jubilaciones	0.27	0.24	0.50	0.04
Cónyuge	8.85	17.20	10.33	19.72
salarios	5.19	9.64	6.16	11.16
cuenta propia y patronos	2.98	6.01	3.48	6.95
jubilaciones	0.68	1.56	0.69	1.61
H. Menor 25	2.22	1.86	2.76	2.24
salarios	1.60	1.57	2.02	1.90
cuenta propia y patronos	0.62	0.29	0.74	0.34
jubilaciones	0.00	0.00	0.00	0.00
M. menor 25	0.93	1.03	1.12	1.22
salarios	0.71	0.88	0.86	1.04
cuenta propia y patronos	0.21	0.15	0.26	0.18
jubilaciones	0.00	0.00	0.00	0.00
H. 25 y mas	5.36	4.67	6.34	5.30
salarios	2.84	2.74	3.37	3.20
cuenta propia	2.20	1.71	2.60	1.84
jubilaciones	0.32	0.22	0.36	0.26
M. 25 y mas	3.38	3.54	3.77	3.94
salarios	2.30	2.14	2.61	2.42
cuenta propia	0.35	0.55	0.40	0.58
jubilaciones	0.73	0.86	0.76	0.94
otros ingresos	10.31	7.96	11.09	8.73
valor locativo	12.49	11.31	0.00	0.00
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
Hombres	62.01	55.04	71.79	62.27
Mujeres	14.30	24.96	16.71	28.33

El análisis de las contribuciones a las variaciones de los índices de concentración por perceptor corrobora los resultados anteriores, pues los ingresos de los jefes hombres y las fuerzas concentradoras respondieron a las mujeres jefas y cónyuges.

Cuadro 9. Contribución a la concentración del ingreso por fuente y sexo 1986 y 1997						
	Con valor locativo		Sin valor locativo		Variación 1986-1997	
	1986	1997	1986	1997	c.v.l.	s.v.l
Jefes	16.73	13.93	20.60	18.09	-2.80	-2.51
salarios	6.09	6.35	7.47	8.34	0.26	0.87
cuenta propia y patronos	10.17	6.55	12.68	8.58	-3.62	-4.10
jubilaciones	0.47	1.03	0.45	1.17	0.56	0.72
Jefas	0.35	0.91	0.49	1.14	0.57	0.65
salarios	0.10	0.51	0.13	0.70	0.41	0.57
cuenta propia y patronos	0.16	0.33	0.20	0.43	0.17	0.23
jubilaciones	0.08	0.07	0.17	0.01	-0.01	-0.15
Cónyuge	2.72	4.94	3.39	6.52	2.22	3.12
salarios	1.60	2.77	2.02	3.69	1.17	1.67
cuenta propia y patronos	0.91	1.72	1.14	2.30	0.81	1.15
jubilaciones	0.21	0.45	0.23	0.53	0.24	0.30
H. Menor 25	0.68	0.53	0.91	0.74	-0.15	-0.17
salarios	0.49	0.45	0.66	0.63	-0.04	-0.03
cuenta propia y patronos	0.19	0.08	0.24	0.11	-0.11	-0.13
jubilaciones	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
M. menor 25	0.29	0.30	0.37	0.40	0.01	0.04
salarios	0.22	0.25	0.28	0.34	0.03	0.06
cuenta propia y patronos	0.07	0.04	0.08	0.06	-0.02	-0.03
jubilaciones	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
H. 25 y mas	1.65	1.34	2.08	1.75	-0.31	-0.33
salarios	0.87	0.79	1.11	1.06	-0.09	-0.05
cuenta propia	0.68	0.49	0.86	0.61	-0.19	-0.25
jubilaciones	0.10	0.06	0.12	0.08	-0.03	-0.04
M. 25 y mas	1.04	1.02	1.24	1.30	-0.02	0.07
salarios	0.71	0.61	0.86	0.80	-0.09	-0.06
cuenta propia	0.11	0.16	0.13	0.19	0.05	0.06
jubilaciones	0.23	0.25	0.25	0.31	0.02	0.06
otros ingresos	3.17	2.28	3.64	2.89	-0.89	-0.76
valor locativo	3.84	3.25	0.00	0.00	-0.59	0.00
Total					-2.03	0.20
Hombres	19.06	15.80	23.58	20.58	-3.26	-3.00
Mujeres	4.39	7.17	5.49	9.37	2.77	3.88

Al descomponer el cambio en la desigualdad por fuente y receptor se encontró que los ingresos salariales se concentraron entre los jefes hombres y cónyuges. El efecto final de los ingresos salariales en la distribución operó a través de los ingresos de jefes y cónyuges (cuadro 9). La evolución de los ingresos de patronos y trabajadores por cuenta propia muestra un comportamiento diferente entre para hombres y mujeres pese, a que entre todos los receptores considerados esta fuente de ingresos se desconcentra. Mientras que para los primeros disminuye su correlación con el ingreso total y su participación en el mismo, para las segundas aumenta. Esto significa que la menor contribución de estos ingresos al total corresponde a movimientos producidos entre los patronos hombres.

Las constataciones anteriores ponen de manifiesto una vez más, las diferentes adscripciones de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, especialmente en un período en el que las mujeres continúan incorporándose al mismo. Al aumentar el empleo femenino, los hogares que cuentan con más de un receptor de ingresos se desplazan hacia tramos superiores de la distribución, lo que provoca que las fuentes de ingresos provenientes del trabajo femenino estén notoriamente más concentradas que las de los hombres.

III.2.2 Descomposición por características del hogar

El objetivo de esta sección es complementar el análisis anterior para determinar cómo contribuyeron con algunas variables a explicar las diferencias de ingresos entre hogares, de acuerdo con algunas características del hogar o de su jefe.⁵ Se vio que las principales fuentes de ingreso de los hogares actuaron en el último período como factores concentradores. En lo que sigue se intentará determinar algunos elementos que han contrarrestado esas tendencias (al margen de la desconcentración de los ingresos patronales) y que habrían contribuido a explicar la estabilidad de la distribución de ingresos en Uruguay.

Se buscó determinar el impacto de los cambios demográficos a través de descomposiciones por estructura de hogar y área geográfica. La descomposición por área geográfica se realizó de dos formas: se trabajó con la división Montevideo–resto del país y con una regionalización establecida por el Instituto Nacional de Estadística, que distingue cinco áreas sobre la base de un análisis de *clusters* realizado sobre la Encuesta Continua de Hogares para el año 1994 (los departamentos incluidos en cada región se presentan en el cuadro A.7 del Anexo).

Para complementar el análisis de descomposición por fuentes, se intentó determinar el impacto de los cambios en el sistema de ajuste de pasividades y en el mercado de trabajo (desempleo y ligera concentración de remuneraciones) mediante el cálculo del nivel de desigualdad explicada por la situación ocupacional del jefe (ocupado, desempleado, jubilado o pensionista y otros).

Posteriormente se determinaron los efectos de algunas variables relevantes en el mercado de trabajo. Su selección se basó en resultados de trabajos anteriores que podrían dar pistas sobre los cambios. En primer lugar, el análisis econométrico de Mendive y Macadar (1997) pone de manifiesto que muchas de las diferencias de ingreso entre los hogares se pueden explicar a partir de características del jefe, fenómeno que se retoma en este trabajo. Por ejemplo, el nivel educativo del jefe resulta más relevante para explicar el ingreso de un hogar determinado que el nivel educativo medio de los adultos del hogar.

En segundo lugar, cuando se descompuso la desigualdad entre ocupados según las posibles variables explicativas, se encontró que los diferenciales por nivel educativo y tamaño de la empresa se incrementaron durante la presente década (Vigorito, 1997). Por el contrario, la rama de actividad, área geográfica y la categoría ocupacional no resultaron variables relevantes. De esta forma, el análisis se centró en las diferencias de ingresos por nivel educativo del jefe de hogar, controlando las descomposiciones por sexo y edad del mismo.

La proporción de la desigualdad en grupos para la variable en base a la cual se realiza la descomposición medirá su poder explicativo sobre la desigualdad de ingresos, de acuerdo en la forma en que se detalla en la sección II⁶.

⁵ En la base de datos utilizada la definición del integrante del hogar que se considera jefe queda a cargo de los entrevistados. Habitualmente, si el hogar cuenta con la presencia de uno o más hombres adultos, la jefatura de hogar corresponde al hombre de mayores ingresos. Así, en menos de 2% de hogares que declaran jefatura femenina (23% del total) se verifica la presencia de cónyuges u hombres adultos.

⁶ Por razones de espacio no se presentan los índices de desigualdad para cada subgrupo de las variables analizadas y las estructuras de la desigualdad dentro de los grupos pero están disponibles para su consulta.

Impacto de los cambios demográficos en la distribución del ingreso

Cuadro 10 Proporción de la desigualdad entre hogares explicada por región y tipo de hogar			
Variable	1986	1991	1997
Montevideo - Interior			
%Ent.0	7.92	8.92	12.87
%Ent.1	7.63	7.96	11.99
Región			
País urbano			
%Ent.0	9.41	18.37	13.35
%Ent.1	8.06	14.61	12.79
Estructura de hogar			
País urbano			
%Ent.0	11.50	10.57	11.40
%Ent.1	9.50	8.47	10.51
Montevideo			
%Ent.0	14.06	10.49	11.42
%Ent.1	11.85	8.93	10.65
Interior			
%Ent.0	12.35	14.24	16.36
%Ent.1	9.96	10.41	14.96
Fuente: elaborado en base a la ECH.			

Región

En el cuadro 10 se pone de manifiesto que la proporción de la desigualdad entre grupos explicada por este conjunto de variables es relativamente bajo. Al considerar su evolución a lo largo del período, se observa que aumentaron las diferencias entre áreas geográficas tanto cuando se considera la división Montevideo-Interior como cuando lo que se considera es la división en cinco regiones. Si bien esta última regionalización explica algo más, parecería que la diferenciación central es Montevideo-Interior, por lo que en el resto de las descomposiciones se trabajó a partir de ella.⁷ Ello se debe a que los ingresos medios de Montevideo y el Interior se distancian y a que la desigualdad en cada región sigue trayectorias diferentes.

Si bien, dada la heterogeneidad de este agregado, podría suponerse que desconcentración del ingreso en el Interior del país esconde movimientos divergentes, Sin embargo, los resultados obtenidos permiten concluir que es un fenómeno generalizado. En todas las regiones consideradas, con excepción de Montevideo, la distribución del ingreso se volvió más equitativa en el período estudiado. Esta conclusión se verificó también cuando se calcularon los índices de desigualdad de cada departamento, excepto en los casos de Canelones y Cerro Largo. En secciones siguientes se plantearán algunas hipótesis explicativas. Como se mostró en el cuadro 1, Montevideo comienza con una distribución del ingreso más equitativa que la del Interior y terminó con una más regresiva. De esta forma, al final del período, Montevideo explica más de la mitad de la dispersión de ingresos del país no captada por diferencias regionales. (cuadro 8, Anexo).

Los niveles de desigualdad en todo el país urbano permanecieron relativamente constantes porque los ingresos medios de las regiones se distanció y la brecha entre las mismas y Montevideo aumentó, aunque su magnitud varió entre grupos.

Estructura de los hogares

Como se señaló al principio, algunos trabajos realizados por la CEPAL (Filgueira, 1996 y Katzman, 1996) afirman que en Uruguay se está produciendo un cambio relevante de la estructura de los hogares, que podría impactar negativamente en las condiciones de vida de la población a través de la pérdida de capital social. Por esa razón se analizó su impacto en la distribución del ingreso.

Para ello se descompuso la desigualdad a partir de la tipología de hogares unipersonales, pareja, pareja e hijos, jefe solo con hijos, extendido y compuesto. La misma explica aproximadamente 10% de la desigualdad en todo el país urbano y no muestra variaciones significativas en el total.

Los principales cambios se produjeron en los hogares unipersonales y con jefes solos con hijos. En el primer grupo se incrementó considerablemente el ingreso medio y disminuyó la desigualdad, lo que posiblemente se deba a que muchos de los hogares unipersonales corresponden a personas mayores, lo que puede corresponderse con la leve reducción de la dispersión detectada en las pasividades. Ello es coherente con el hecho de que los pasivos están concentrados en la parte alta de la distribución, por lo que el índice de concentración de los ingresos de este grupo es más bajo. Por el contrario, en todo el país aumentó la dispersión en el conjunto de jefes solos con hijos.

⁷ Se requeriría realizar una regionalización más adecuada.

D.2.2.1 Características del jefe de hogar

Edad y condición de actividad del jefe de hogar.

Area geográfica	tipo de actividad			edad		
	1986	1991	1997	1986	1991	1997
País urbano						
%Entropía0	7.06	6.74	5.72	3.82	4.29	4.36
%Entropía1	6.40	5.85	5.18	3.59	3.90	4.08
Montevideo						
%Entropía0	6.34	6.77	5.98	4.28	5.22	4.98
%Entropía1	5.82	6.15	5.40	4.10	4.96	4.66
Interior						
%Entropía0	8.21	7.00	5.72	4.32	4.19	4.77
%Entropía1	7.28	5.57	5.34	3.95	3.51	4.59

Tipo de actividad: ocupados; desocupados; jubilados y pensionistas; otros inactivos. Edad: menos de 25 años; 25 a 34; 35 a 49; 50-59; 60 y más.
Fuente: elaborado en base a la ECH.

Como se ve en el cuadro 10, la edad y condición de actividad del jefe de hogar resultaron poco significativas en el análisis de descomposición y su poder explicativo se reduce a lo largo del período estudiado, aun cuando se controla por sexo del jefe de hogar (cuadro anexo). La disminución de las diferencias refleja en ambos casos, y es consistente con el aumento del valor real de las pasividades en relación con los restantes tipos de ingreso.⁸

Al analizar la estructura de la dispersión de ingresos no explicada, se observa que aumentó la participación relativa de los hogares cuyo jefe está ocupado en todo el país y que la misma cae en el Interior. Ello refleja la tendencia a la concentración de remuneraciones ya señalada para el país urbano y su reducción en el Interior, la que es consistente con el análisis de descomposición por fuentes.

Recientemente se ha debatido sobre el posible efecto del desempleo de los jefes de hogar en los niveles de desigualdad. En este trabajo se pone de manifiesto que, hasta el momento, el mismo es muy bajo, dado que la proporción de hogares con jefe desocupado oscila en torno a 2,67% de los hogares y que los ingresos en este grupo de hogares se desconcentran.

Esto último significa que estos hogares se concentraron en mayor medida en los deciles bajos, dado que sus ingresos aumentaron menos que los del resto de los grupos y que los hogares de jubilados cuyos ingresos medios eran similares en 1986 se desplazaron hacia los tramos superiores de la distribución. Sería interesante investigar si en Uruguay ocurre el mismo fenómeno constatado en los países de la OCDE, en el sentido la polarización de los hogares de desempleados.

Nivel educativo del jefe de hogar

El nivel educativo del jefe de hogar es el factor que más contribuye a explicar la desigualdad de ingresos entre hogares, fenómeno que es aun más notorio cuando se considera el total del país urbano y Montevideo. Ello coincide con las estimaciones de rendimientos a la educación para

⁸ Esta conclusión podría ser producto de una simplificación, ya que los ingresos de los hogares no provienen de una sola fuente.

asalariados en el sector privado en el marco de la teoría del capital humano realizadas por Torello y Casacuberta (1997) y Bucheli y Furtado (1999) para los empleados privados donde se pone de manifiesto que los *skill premia* se redujeron en los 80 y se incrementaron a la largo de la presente década. Por otro lado Miles y Rossi (1998), en base a la estimación de regresiones cuartílicas, encontraron que los diferenciales de ingreso para los trabajadores más calificados son más elevados en Montevideo, hecho que podría explicar la evolución dispar de ambas distribuciones.

En el presente trabajo se observa que estas diferencias han actuado distanciando también los ingresos medios de los hogares por nivel de instrucción del jefe (Cuadro 12). Ello se debe a que los hogares se integran por personas que han alcanzado niveles educativos relativamente similares y a que existe un nivel de correlación alto entre el nivel educativo de padres e hijos.

En el subgrupo de jefes ocupados, la desigualdad que se explica por la educación alcanza valores similares y aumenta significativamente cuando se la combina con intervalos de experiencia potencial, hecho que podría reflejar tendencias en la desigualdad distintas al interior de cada grupo educativo por cohorte (Cuadro 13).

Cuadro 12
Proporción de la desigualdad entre grupos por nivel educativo del jefe de hogar, región y sexo del jefe de hogar. Todo el país urbano

Región	Total			Hombres			Mujeres		
	1986	1991	1997	1986	1991	1997	1986	1991	1997
País urbano									
%Entropía0	19,21	18,53	24,40						
%Entropía1	21,47	19,10	26,57						
Montevideo									
%Entropía0	20,75	19,30	23,48	20,17	20,47	24,48	23,06	16,55	25,20
%Entropía1	22,73	19,34	24,72	22,30	20,61	25,10	24,65	16,68	25,64
Interior									
%Entropía0	11,40	9,88	12,89	16,73	9,76	29,31	11,60	10,70	17,71
%Entropía1	12,65	9,93	14,72	20,97	9,53	29,82	13,88	12,56	20,97

Nivel educativo: primaria; primer ciclo secundaria; segundo ciclo secundaria; UTU; Universidad; otros.
Fuente: elaborado en base a la ECH.

Cuadro 13 Proporción de la desigualdad explicada.
Descomposición por nivel educativo, región, experiencia potencial(*)
y sexo del jefe de hogar por condición de actividad económica del jefe.
País urbano

	Total			Ocupados		
	1986	1991	1997	1986	1991	1997
Total						
%Entropía0	24,49	28,08	36,04	27,39	31,09	33,88
%Entropía1	26,85	27,92	37,64	30,16	34,21	38,25
Hombres						
%Entropía0	22,25	24,79	33,42	27,11	30,89	33,97
%Entropía1	25,17	26,95	35,89	29,68	34,46	38,79
Mujeres						
%Entropía0	26,17	29,01	37,23	31,73	44,33	46,89
%Entropía1	27,31	28,16	36,52	35,49	46,02	49,42

(*) en el caso de los ocupados
Fuente: elaborado en base a la ECH.

En relación con la desigualdad que no se explica por el nivel educativo, se observa que su estructura cambió a lo largo del período, pues la dispersión se trasladó hacia el nivel secundario (cuadro 14). La estructura de la dispersión entre los hogares cuyos jefes están ocupados muestra una tendencia parecida pero con más peso de los sectores más calificados, ya que el nivel educativo de los ocupados es superior al del conjunto de la población. Las diferencias que se observan entre las estructuras de I_o e I₁ obedecen a las partes de la distribución en las que ponen énfasis.

Las modificaciones antes aludidas son el resultado de la interacción de varios elementos. En primer lugar, la proporción de hogares cuyo jefe tiene nivel educativo primario se redujo y pasó en todo el país urbano de 63% a 50% de los hogares y de 53% a 40% en el caso de los jefes ocupados. Esta reducción es mucho mayor cuando se atiende a la estructura por nivel educativo y edad. Como se señaló en el apartado referido a la metodología empleada en este trabajo ello tiene efectos sobre el peso de los distintos grupos, dado que modifica la estructura de ponderadores del índice de entropía 0.

En segundo lugar, ocurrieron variaciones relevantes en la dispersión en algunos niveles educativos y al analizarlos por edad del jefe. En todo el país ello se dio entre los hogares cuyo jefe tenía nivel educativo primario, en los cuales la desigualdad pasó de 24 a 19 (I₀), de 35 a 24 (Theil) y de 0.27 a 0.35 (Gini). Mientras tanto, entre los hogares cuyo jefe tiene estudios de UTU la desigualdad aumentó ligeramente (2 puntos) y el resto permaneció constante.

En consecuencia, desde esta perspectiva, los resultados anteriores permitirían explicar porqué la desigualdad total no aumentó: las mayores diferencias según el nivel educativo fueron contrarrestadas por la reducida desigualdad entre los jefes menos calificados, así como por su menor peso relativo.⁹ Para entender cómo operó este mecanismo sería necesario realizar un análisis de los ocupados y determinar si el incrementado nivel educativo de la población y una posible demanda de trabajadores más calificados se tradujo en una reducción del abanico de remuneraciones al que pueden aspirar los menos calificados.

Por último, es necesario incorporar al análisis anterior la apertura por grupos de edad, dado que el nivel educativo de las generaciones más jóvenes es más elevado. Al hacerlo, se observa que la reducción de la desconcentración de los ingresos de los hogares cuyos jefes tienen niveles educativos más bajos se produjo en todos los tramos de edades. En el caso de los niveles intermedios, los ingresos se concentraron en las cohortes más jóvenes, permanecieron constantes en las edades centrales y se igualaron en las cohortes mayores. Entre los universitarios los ingresos se desconcentraron ligeramente para todos los tramos etarios. Ello refuerza el efecto de los mayores diferenciales por nivel educativo y muestra que el mismo determina cada vez en mayor medida la ubicación de los hogares en la distribución del ingreso.

⁹ El incremento de los ingresos relativos entre grupos no va necesariamente acompañado de reducciones de los índices de desigualdad en de los grupos. Sin embargo, podría objetarse a esta metodología que no considera las interacciones entre ambos efectos. Si bien se dijo antes que la descomposición del índice de Gini ha sido cuestionada por varios autores, Foster y Sen (1997) señalan que el residuo que resulta de su descomposición podría ser interpretado como resultado de las interacciones aludidas.

Cuadro 14 Estructura de la desigualdad no explicada. Descomposición por nivel educativo del jefe . Ingreso con valor locativo

	Total			Montevideo			Interior		
	1986	1991	1997	1986	1991	1997	1986	1991	1997
Primaria									
%Entropía0	55,05	41,06	37,57	52,23	43,31	35,71	71,87	57,46	58,49
%Entropía1	41,01	23,01	24,72	37,24	30,46	23,45	62,12	33,19	49,05
Secundaria									
%Entropía0	27,78	33,65	33,66	27,24	29,71	32,08	21,12	30,76	27,87
%Entropía1	34,36	52,41	35,97	32,69	33,63	33,83	31,03	61,77	35,58
UTU									
%Entropía0	8,51	11,33	13,33	9,19	10,63	13,89	6,89	9,34	12,08
%Entropía1	7,38	7,63	12,61	7,67	9,69	13,15	6,72	4,19	13,41
Universidad									
%Entropía0	6,90	10,07	12,39	11,35	13,73	17,66	0,12	0,24	0,85
%Entropía1	15,09	14,52	23,47	22,41	24,76	29,26	0,13	0,12	1,36
Otros									
%Entropía0	1,77	2,24	2,36	1,35	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
%Entropía1	2,16	1,75	2,87	1,92	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Ignorado									
%Entropía0	0,00	1,66	0,70	0,00	2,62	0,65	0,00	2,20	0,71
%Entropía1	0,00	0,69	0,35	0,00	1,47	0,31	0,00	0,73	0,60

E. Comentarios finales

Entre 1986 y 1997 crecieron los ingresos medios de los hogares urbanos en Uruguay mientras que la desigualdad de ingresos entre hogares permaneció relativamente constante en todo el país urbano, se incrementó ligeramente en Montevideo y se redujo en el Interior. Ello contrasta con la experiencia de muchos países de la región, que han sufrido una importante concentración de ingresos en las dos últimas décadas.

Para evaluar esta evolución debe tenerse en cuenta que Uruguay inició su proceso de apertura externa en la década de los 70. En ese período se verificó una importante caída del salario real y un aumento de la desigualdad que se revirtió parcialmente en años posteriores, pese a que no se recuperaron los niveles anteriores. Ello sería consistente con el planteo de Altimir para otros países de América Latina.

En el presente trabajo se aprecia que el leve aumento de la dispersión salarial verificado en el mercado de trabajo se tradujo en mayores niveles de desigualdad entre hogares, los que se han visto contrarrestados por los efectos de otras fuentes. También se concluye que la reforma jubilatoria promovió una mayor concentración de ingresos al trasladar a los perceptores de pasividades a los deciles superiores. Como se concluye en otros trabajos (Bucheli y Rossi, 1994), tuvo lugar una redistribución de ingresos entre generaciones cuya beneficiaria fue la población de más edad.

La dispersión de ingresos patronales y del capital se vio reducida y eso se contrapuso a los movimientos en las fuentes anteriores. La interpretación de esta evolución requiere un análisis más profundo y se abordará en etapas posteriores del presente trabajo.

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se tradujo en un aumento de su contribución al ingreso de los hogares. Dado que este incremento de ingresos se produjo a lo largo de todo el período, tuvo efectos concentradores, en la medida que el número de perceptores de algunos hogares continuó en ascenso. Estos impactos se han visto contrarrestados por una reducción en la contribución de los jefes de hogar.

Al analizar la incidencia de las características de los hogares sobre la desigualdad, se pone de manifiesto la relevancia de las diferencias de ingresos por niveles educativos. Se concluye que los mismos han aumentado en el período estudiado. Sin embargo, la dispersión de remuneraciones entre los grupos con niveles educativos más bajos se ha visto reducida, lo que explica que la desigualdad total permanezca estable. Esta reducción de la dispersión obedece a dos tipos de fenómeno. Por un lado, la expansión de la matrícula de secundaria y universitaria verificada en los 70 hizo que el nivel educativo de la población se incrementara seensiblemente y se redujera el peso de los niveles de instrucción más bajos entre los jefes de hogar y particularmente entre los ocupados. Por otro, es probable que la mayor oferta de trabajadores calificados haya reducido el rango de remuneraciones a las que pueden acceder los trabajadores menos instruidos.

Referencias

- Amarante y Carella (1997), Informe proyecto CSIC de iniciación a la investigación.
- Altimir (1997), “Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y cambios en el estilo de desarrollo” en *Desarrollo Económico*, nº 145 vol.37, abril-junio.
- Arim R., Furtado M. y Rama M. (1996), *Magnitud de la pobreza y distribución del ingreso en Uruguay: un análisis espacial y temporal en el quinquenio 1990-95*, ponencia presentada a las IX Jornadas de Economía, Banco Central del Uruguay.
- Atkinson (1996), “Seeking to explain the distribution of income“, in Hills J. (ed.), *New Inequalities. The changing distribution of income and wealth in the United Kingdom*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Atkinson A. (1989), *The economics of inequality*, segunda edición, Clarendon Press, Oxford.
- Atkinson A. (1989.b), *Measuring inequality and differing social judgements*, TIDI/129/mayo 1989, STICERD, London School of Economics.
- Berry A. (1997), “Poverty policy in Latin America during the 1980s”, *Review of Income and Wealth*, series 43, marzo.
- Bourguignon F.(1996), “Trends in the distribution of income” en Banco Mundial, *Poverty and inequality*, Banco Mundial.
- Bucheli M. y Furtado M.(1999), . *Los cambios en las remuneraciones en los años noventa*. Montevideo, Uruguay: mimeo.
- Bucheli M. y Rossi M. (1994), *La distribución del ingreso en Uruguay*, Documento de trabajo, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Burgess S. y Propper C.(1998), *An economic model of household income dynamics, with an application to poverty dynamics among american women*, CASE paper 9, STICERD, London School of Economics.
- CEPAL (1997), *Panorama Social de América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Cowell F. (1995), *Measuring inequality*, LSE Handbooks in Economics, segunda edición, Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf, Londres.
- Foster J. y Sen A. (1997), *On economic inequality after a quarter century*, Clarendon Press, Oxford.
- Groskoff R.(1992),*Análisis y ajuste de los ingresos investigados por las encuestas de hogares*, Instituto de Estadística, FCEA.
- Jenkins (1995), “Accounting for inequality trends: decomposition for the UK, 1971-1986”, *Economica*, 62.

- Kakwani N.(1994), *Income inequality, welfare and poverty in Ukraine*, Discussion paper 94/4, School of Economics, The University of South Wales.
- Londoño y Székely (1998), “Distributional surprises after a decade of reforms: Latin America in the Nineties”, ponencia presentada en el seminario *Latin America after a decade of reform: what are the next steps?*, BID, Barcelona.
- Machado A. y Reggio I.(1999), *Un análisis del efecto sobre la distribución del ingreso de la Reforma en el Mecanismo de Ajuste de las Pasividades de 1990*, trabajo monográfico, Facultad de Ciencias Económicas
- Melgar A. (1996), *La distribución del ingreso en los años 90*, informe de consultoría no. 245, FAS.
- Mendive C. y Fuentes A.(1996), “Diferencias en la captación del ingreso por fuente” en INE, *Línea de pobreza para Uruguay*.
- Miles D. y Rossi M.(1998), *Men returns to education and experience in the Uruguayan labor market*. Montevideo, mimeo
- Notaro (1996), “Elementos para un diagnóstico sobre el empleo“, *Revista de Relaciones Laborales*, UCUDAL-FOMIN, noviembre, Montevideo.
- Sen A.K.(1992), *Inequality reexamined*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusets.
- Shorrocks A. (1982), “Inequality decomposition by factor components”, *Econometrica*, Vol. 50.
- Shorrocks A. (1983), “The impact of income components on the distribution of family incomes”, *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 98.
- Sotomayor O.(1996), “Poverty and income inequality in Puerto Rico, 1969-889:trends and sources”, *Review of Income and Wealth*, Series 42(1), marzo.
- Torello M. and Casacuberta C. (1997), *Estimación de un índice de capital humano para Uruguay*, ponencia presentada a las X Jornadas de Economía, Banco Central del Uruguay.
- Vigorito A.(1996), *Una estimación de escalas de equivalencia con datos de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares 1994/1995*, ponencia presentada a las Jornadas de Economía del Banco Central del Uruguay.
- Vigorito A.(1997), *Inequality among the Uruguayan labor force 1986-1995*, CIS, Universidad de Toronto.

ANEXO

Cuadro A.1. Evolución de las tasas de actividad, el empleo y los salarios en Uruguay. 1986-1996.

Año	Tasa de Actividad	Tasa de empleo	Tasa de desempleo	Trabajadores ocupados	% Mujeres	Hombres	Mujeres	Salarios reales (1)		
								Total	Privados	Públicos
1986	56,3	50,6	9,8	991.617	37,3	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1987	57,6	52,4	9,2	1.041.070	37,6	104,48	105,83	104,68	107,94	100,49
1988	57,1	52,2	8,8	1.051.416	37,7	105,35	107,17	106,3	110,32	101,03
1989	57,7	53,1	8	1.084.311	38,8	106,73	113,75	105,8	112,39	97,42
1990	57	52,2	8,5	1.080.649	38,9	107,16	114,25	98,1	105,65	88,40
1991	57,4	52,3	8,9	1.097.669	39,1	107,52	116,04	101,84	112,1	88,68
1992	57,4	52,2	9	1.110.696	39,9	107,36	119,82	104,07	117,36	88,02
1993	56,7	52	8,3	1.121.717	40,4	107,53	122,52	109,07	120,26	94,53
1994	58,3	52,8	9,2	1.154.700	40,1	111,25	125,19	110,04	121,7	95,03
1995	59	53	10,3	1.175.077	40,5	112,45	128,67	106,89	117,98	92,67
1996	58,4	51,4	11,9	1.155.337	42,6	107,59	131,5	107,55	118,08	95,29

(1) Estructura de ponderaciones base set, nov, oct 1984.

Fuente: elaborado en base a datos de la EH.

Fuente: la población se proyectó en base a la tasa de crecimiento acumulativa anual intercensal 1985 y 1996.

Cuadro A.2 Distribución del ingreso por deciles de ingreso per cápita. Montevideo. 1986-1997.												
Sin valor locativo	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Decil 1	3.46	3.60	3.59	3.62	3.55	3.50	3.60	3.74	3.45	3.29	3.03	3.20
Decil 2	4.95	5.06	5.04	4.97	4.78	4.74	4.79	5.15	4.93	4.78	4.48	4.80
Decil 3	5.80	5.88	5.73	5.75	5.77	5.98	5.68	6.15	5.74	5.63	5.87	5.76
Decil 4	6.72	6.89	6.90	6.78	6.76	6.51	6.62	6.88	6.67	6.63	6.62	6.61
Decil 5	7.79	7.80	7.77	7.68	7.70	7.79	7.62	7.78	7.79	7.71	7.54	7.59
Decil 6	9.25	9.09	8.50	8.81	8.67	8.52	8.58	8.76	8.57	8.91	8.63	8.65
Decil 7	10.33	10.39	9.52	10.32	10.38	10.08	9.79	10.26	10.00	10.07	10.12	9.93
Decil 8	12.03	11.99	11.79	11.83	12.11	11.71	11.94	11.99	11.99	12.23	12.15	11.98
Decil 9	14.57	14.73	14.81	15.29	14.75	15.15	15.22	15.10	15.04	15.58	15.13	15.94
Decil 10	25.11	24.58	26.38	24.96	25.54	26.03	26.15	24.19	25.81	25.17	26.44	25.57
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Con valor locativo												
Decil 1	3.64	3.81	3.89	3.91	3.79	3.76	3.77	4.18	3.96	3.69	3.52	3.73
Decil 2	5.30	5.35	5.16	5.23	5.20	5.29	5.26	5.75	5.32	5.25	5.23	5.35
Decil 3	6.05	6.38	6.39	6.15	6.12	6.22	6.04	6.52	6.32	6.23	6.41	6.30
Decil 4	6.75	7.13	7.06	7.00	7.32	7.03	7.02	7.27	7.17	7.28	7.04	7.09
Decil 5	7.92	8.21	7.86	7.94	7.84	7.92	7.73	7.88	7.83	8.11	8.15	7.93
Decil 6	8.99	9.24	8.60	9.06	9.02	8.69	8.68	9.12	8.79	9.03	8.86	8.68
Decil 7	10.39	10.23	9.83	10.08	10.38	10.07	9.82	10.09	10.09	10.35	10.05	10.24
Decil 8	12.16	11.81	11.65	12.05	12.06	11.63	11.72	11.94	11.95	11.80	11.86	11.65
Decil 9	14.52	14.44	14.76	14.52	14.58	14.62	15.10	14.45	14.49	15.18	14.79	15.24
Decil 10	24.29	23.41	24.80	24.08	23.69	24.77	24.86	22.81	24.08	23.08	24.09	23.79
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Cuadro A.3 Distribución del ingreso por deciles de ingreso per cápita. Interior del país. 1986-1997.												
Sin valor locativo	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Decil 1	3.08	3.06	3.45	3.72	3.51	3.78	3.88	3.99	3.81	3.64	3.78	3.79
Decil 2	5.07	5.43	5.02	5.51	5.33	5.58	5.69	5.90	5.59	5.44	5.68	5.86
Decil 3	5.98	6.29	5.70	6.03	5.81	6.23	6.51	6.60	6.48	6.48	6.59	6.62
Decil 4	6.84	6.94	6.59	6.52	6.71	6.88	6.97	7.16	7.09	6.99	7.03	7.17
Decil 5	7.69	7.98	7.68	7.41	7.37	7.73	7.40	7.41	7.60	7.70	7.76	7.86
Decil 6	8.49	9.20	8.58	8.56	8.83	8.80	8.37	8.97	8.74	8.86	8.78	8.86
Decil 7	10.07	10.33	10.11	9.82	10.24	9.81	10.04	10.10	9.96	10.14	10.22	10.22
Decil 8	11.85	12.08	11.60	11.74	11.11	11.41	11.04	11.65	11.87	11.85	11.62	11.66
Decil 9	14.74	14.75	14.57	14.40	14.85	13.69	13.60	14.64	14.60	14.69	14.49	14.52
Decil 10	26.22	23.95	26.69	26.29	26.25	26.09	26.49	23.59	24.26	24.23	24.06	23.45
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Con valor locativo												
Decil 1	3.60	3.31	3.81	4.31	3.82	4.32	4.34	4.38	4.30	4.14	4.36	4.47
Decil 2	5.43	5.68	5.41	5.98	5.68	5.90	6.08	6.42	6.10	6.01	6.15	6.25
Decil 3	6.45	6.82	6.27	6.61	6.62	6.80	7.01	7.17	7.04	6.89	7.08	7.27
Decil 4	7.12	7.56	6.83	7.48	7.50	7.35	7.48	7.67	7.72	7.84	7.91	7.79
Decil 5	8.20	8.47	7.89	8.16	8.00	8.40	8.22	8.52	8.36	8.46	8.73	8.48
Decil 6	8.70	9.43	8.92	8.83	9.47	9.06	8.97	9.27	9.16	9.19	9.20	9.49
Decil 7	9.83	10.36	9.58	9.79	9.96	10.11	9.99	10.13	10.21	10.40	10.10	10.23
Decil 8	11.71	11.89	11.25	11.29	11.40	11.30	11.11	11.54	11.49	11.28	11.62	11.35
Decil 9	14.09	14.15	13.84	13.55	13.57	13.20	12.95	13.56	13.57	14.11	13.29	13.74
Decil 10	24.87	22.34	26.20	24.01	23.99	23.57	23.86	21.35	22.05	21.68	21.56	20.95
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaborado en base a la ECH.

Cuadro A.4 Distribución de los ingresos por fuente según decil de ingreso. Montevideo.											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
1986											
salariales	55.3	60.5	60.0	57.3	56.5	57.5	59.1	57.2	51.7	43.7	53.7
Cuenta propia	16.9	10.8	9.9	11.3	11.5	9.7	10.6	10.8	9.0	9.9	10.5
patrones	1.7	1.9	3.2	3.6	4.4	5.4	6.2	8.7	13.5	18.2	9.4
pasividades	13.6	17.3	18.8	18.7	18.7	17.8	16.2	14.2	14.9	12.3	15.5
otros ingresos	12.5	9.5	8.2	9.1	8.9	9.7	7.9	9.1	10.8	15.9	11.0
valor locativo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1991											
salariales	63.9	64.4	61.4	60.3	58.1	56.2	53.7	54.5	48.3	36.6	51.3
Cuenta propia	14.3	12.4	11.2	11.7	11.8	12.6	10.8	12.8	11.9	9.0	11.3
patrones	1.1	1.8	3.1	2.4	5.0	6.5	10.2	8.4	14.1	27.4	12.2
pasividades	13.7	16.0	18.0	19.2	18.8	18.6	18.6	17.3	17.0	13.8	16.7
otros ingresos	7.1	5.3	6.3	6.5	6.3	6.1	6.7	6.9	8.7	13.2	8.4
valor locativo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1997											
salariales	57.8	60.5	56.9	57.9	54.4	54.0	52.0	48.5	48.8	42.4	50.5
Cuenta propia	17.8	13.1	12.4	11.0	11.7	10.6	12.7	11.4	11.5	11.9	12.0
patrones	1.3	1.4	2.7	2.5	3.3	5.1	7.4	8.6	13.2	15.9	8.8
pasividades	14.1	17.1	22.2	22.6	24.7	24.2	21.8	24.3	19.6	19.4	21.1
otros ingresos	9.1	7.9	5.8	6.1	5.8	6.1	6.1	7.2	6.9	10.4	7.6
valor locativo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a la ECH.

Cuadro A.5 Distribución de los ingresos por fuente según decil de ingreso. Interior urbano.											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
1986											
salariales	47.1	57.9	59.0	58.6	59.7	54.2	58.0	55.0	57.2	38.4	52.1
Cuenta propia	18.5	12.2	13.4	10.9	10.0	13.3	12.1	12.7	11.0	10.6	11.8

patrones	2.4	2.0	2.2	3.6	3.3	4.2	4.5	7.6	9.4	31.6	11.9
pasividades	16.7	18.5	18.1	20.2	21.1	22.7	20.0	18.2	15.9	10.2	16.8
otros ingresos	15.5	9.4	7.4	6.8	6.0	5.7	5.4	6.6	6.4	9.3	7.5
total	100.2	100.1	100.1	100.1	100.1	100.1	100.1	100.1	100.0	100.0	100.1
1991											
salariales	60.1	60.8	58.7	59.0	58.1	52.2	53.7	52.8	51.9	33.7	50.2
Cuenta propia	14.2	14.4	15.9	12.7	13.2	14.3	16.3	15.5	15.9	13.5	14.5
patrones	0.7	1.1	1.5	2.2	2.5	5.9	4.4	5.6	6.9	25.8	9.3
pasividades	16.5	18.7	19.1	21.4	22.3	22.8	20.9	21.4	19.3	14.4	19.0
otros ingresos	8.5	5.0	4.8	4.7	3.9	4.8	4.7	4.7	6.1	12.6	7.0
total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1997											
salariales	52.9	57.9	57.7	52.9	49.6	49.6	46.1	47.0	46.1	33.8	46.6
Cuenta propia	20.5	16.5	13.8	14.9	14.7	15.0	14.8	15.5	14.9	15.9	15.4
patrones	0.2	1.4	1.2	1.5	3.1	4.2	5.4	4.6	6.8	15.3	6.3
pasividades	16.4	18.2	20.9	25.3	27.5	26.7	28.1	27.7	26.6	26.2	25.4
otros ingresos	10.0	6.0	6.3	5.4	5.1	4.4	5.5	5.2	5.6	8.8	6.3
total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a la ECH.

Cuadro A.6 Estructura del ingreso por fuentes según deciles de ingreso equivalente con valor locativo. Total país urbano.										
1986	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
salariales	35,90	41,12	41,25	42,54	42,37	43,66	43,20	45,12	45,98	35,59
Cuenta propia	16,03	11,17	9,59	7,83	8,99	9,54	9,39	8,78	8,62	7,64
Patronales	1,64	1,19	2,15	1,87	2,53	2,82	3,90	4,69	6,89	18,75
Pasividades	19,81	24,56	25,25	25,85	24,45	21,96	20,01	17,87	14,43	11,17
Otros ingresos	12,53	8,38	7,70	7,19	6,65	6,73	7,71	7,82	8,34	11,73
Valor locativo	14,09	13,57	14,06	14,72	15,01	15,30	15,79	15,72	15,74	15,12
1991	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
salariales	43,40	43,08	43,38	41,85	40,60	40,23	39,49	40,01	39,48	30,48
Cuenta propia	12,69	11,33	10,18	9,04	8,79	9,81	9,83	9,84	10,86	8,09
Patronales	0,46	0,78	1,32	1,36	2,37	2,16	3,48	4,16	6,40	19,44
Pasividades	20,13	22,63	23,17	23,97	22,63	21,73	21,24	19,70	17,18	13,55
Otros ingresos	7,49	5,91	5,07	4,88	5,75	5,67	5,70	5,89	6,50	11,05
Valor locativo	15,82	16,27	16,88	18,89	19,86	20,39	20,26	20,41	19,58	17,39
1997	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
salariales	39,81	40,80	37,94	35,62	33,61	35,32	36,02	36,44	35,46	34,73
Cuenta propia	16,08	11,98	10,78	10,04	9,46	8,92	9,65	9,64	9,50	9,98
Patronales	0,54	0,73	0,87	1,30	1,96	2,43	2,48	3,88	5,02	12,25
Pasividades	15,86	21,03	24,83	26,73	28,29	27,14	26,88	25,02	24,63	19,87
Otros ingresos	8,62	6,79	5,79	5,27	5,39	5,49	4,81	5,32	6,86	8,31
Valor locativo	19,10	18,66	19,80	21,04	21,29	20,70	20,17	19,69	18,53	14,86

Fuente: elaborado en base a la Encuesta Continua de Hogares

Cuadro A.7 Departamentos que integran cada región.

Región 1	Región 2	Región 3	Región 4
----------	----------	----------	----------

Rivera	Maldonado	Colonia	Durazno
Artigas		Canelones	Salto
Cerro Largo		Lavalleja	Rocha
Tacuarembó		Paysandú	Río Negro
		Flores	San José
		Florida	Treinta y Tres
			Soriano

Descomposición por nivel educativo del jefe ocupado.		
Pais urbano	1986	1997
%Entropía0	18.21	22.91
%Entropía1	19.56	23.89
Montevideo		
%Entropía0	22.70	24.48
%Entropía1	24.06	25.10
Interior		
%Entropía0	16.73	29.31
%Entropía1	20.97	39.82
Fuente: elaborado en base a la ECH.		